



ÉPOCA 3.^a — AÑO VIII. — TOMO VI.

NÚMERO 51. — Madrid 25 de Noviembre de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Seis meses..... 30 rs.
Un año..... 60 "

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.
Un año..... 4 "

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 "

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.
Un año..... 6 "

SUMARIO

TEXTO.—*Revista*, por Nulema.—*Crónica*, por D. D. Isern.—*Madres artificiales*, por Blas.—*A mi querido amigo D. Valentin Vázquez Villante*, *Cura de Espinosa de los Monteros* (traducción de la égloga IV de Publio Virgilio Marón), por D. Isidoro de Lope Moral.—*Los Grabados*.—*El Templo de San Jerónimo el Real en Madrid*, (conclusión), por D. E. M. Repullés y Vargas.—*Paleografía hebrea*, por D. Fidel Fita.—*Revista de conocimientos útiles*.—*Advertencia*.—*Escapularios*.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.
GRABADOS.—*Federico Guillermo Nicolás Carlos de Brandenburgo, príncipe real de Prusia é imperial de Alemania*.—*Mármol negro de Puente-Castro, término de la ciudad de León* (tamaño natural).—*La exportación de la naranja en nuestras provincias de Levante*.—*Celebres puertas del Baptisterio de Florencia*, ejecutadas por Ghio-beriti, llamadas por Miguel Angel *Puertas del Parniso*.

REVISTA

COMO el enfermo incurable que ensaya cada día nuevos medicamentos, sin que ninguno satisfaga sus esperanzas de curación, la sociedad moderna cifra todo su afán en las reformas, y nunca se ve satisfecha; antes por el contrario, el cambio constante de medicamentos destruye su naturaleza, ya viciada, y cada nueva reforma es un progreso en la decadencia y en la bancarrota.

La conversación incesante de los políticos en los presentes días se refiere casi exclusivamente á las reformas. Todo hombre político que llega á ocupar una poltrona ministerial tiene el compromiso ineludible de reformar los diversos ramos de su departamento (perdónesenos el galicismo). Un ministro de la Guerra tiene que reformar hasta los trajes del ejército, para demostrar la marcialidad de su talento y la dignidad de sus entorchados. ¿Qué ministro de Fomento no reforma la enseñanza para demostrar el alcance de sus conocimientos científicos? En Gracia y Justicia no hay que pararse en barras; la Iglesia, el matrimonio, los tribunales, los códigos, todo es nada para un ministro hábil, ilustrado, reformador y liberal. Y lo que decimos de estos ministerios, puede repetirse de los demás. ¿Gracia tendría que el de Marina, por ejemplo, embarcase á sus compañeros y él se quedase en tierra!

Pero de todas las reformas que embargan la atención de los políticos, hay dos en estos momentos que gozan el privilegio de una supremacía avasalladora: la reforma de la Constitución y la amplitud del sufragio electoral.

Reformar la Constitución, equivale á reformar los cimientos del edificio político en que se albergan las instituciones sociales. Por eso esta reforma es tan halagüeña á los partidos avanzados: de un golpe hacen comoverse á todo el edificio, que-

brantado y maltrecho por los terremotos de la revolución.

La reforma que hoy se intenta es en sentido democrático, ó lo que es lo mismo, se quiere abrir nuevas puertas y escaleras por donde el pueblo soberano, que invade en días solemnes las plazas públicas, pueda penetrar y subir hasta los grandes salones del edificio.

Si la cosa no fuera tan grave, si dentro de ese edificio no tuviésemos todos grandes intereses que guardar, el espectáculo era para morir de risa.

Figurense ustedes un edificio de cañas y cartones, con más remiendos que la capa de un pobre, con más agujeros que una criba, con más quiebras que la Bolsa, bloqueado por partidos de arquitectos que se disputan la gloria de reformarlo con nuevos puntales y cartones, y admiren ustedes el talento y la previsión de tantos sabios ingenieros que para afirmar el edificio disponen que se le abran muchas puertas en la planta baja y que se establezcan en los sótanos grandes depósitos de pólvora y petróleo.

La reforma constitucional ofrecida á la revolución

por la izquierda, presenta, y no es maravilla, un aspecto siniestro. ¿Se llevará á cabo?

Más pronto ó más tarde será inevitable: lo que no hagan los arquitectos lo harán las aguas.

La amplitud del sufragio electoral es otro caballo de batalla, como el que la astucia de Ulises introdujo en el recinto de Troya.

No basta abrir las puertas del edificio, es preciso dar billete de entrada al pueblo soberano para que se digne favorecerlo con su presencia.

La experiencia ha demostrado que el sufragio universal en España es bueno para los taberneros y para los cirujanos. Con un vaso de vino se gana un voto y con una tranca se quita. Es de admirar después de una batalla electoral por sufragio universal la embriaguez de los vencedores y las contusiones de los vencidos.

Si fuésemos aficionados á poner acertijos diríamos: — ¿En qué se parece el sufragio universal á la filoxera? — Respuesta: en que encarece el vino.

El lenguaje ha establecido escasa diferencia entre voto y bota, y tiene una misma palabra para designar el sufragio por los vivos que por los difuntos.



FEDERICO GUILLERMO NICOLÁS CARLOS DE BRANDENBURGO.

Príncipe real de Prusia é imperial de Alemania.

Tenemos entre nosotros al príncipe imperial de Alemania, al próximo heredero del cetro más poderoso de Europa, excepción hecha del de Rusia, al vencedor de Wisemburgo y de Reichoffen, príncipe en quien se reunen las prerrogativas de un nacimiento ilustre, con las prendas del talento y del valor acreditados.

¿A qué viene? Hé aquí el secreto. ¿A pagar una visita al rey de España? ¿A estrechar los vínculos de la alianza hispano-germánica pactada en Homburgo? ¿A estudiar sobre el terreno el estado de España para ulteriores cálculos y combinaciones diplomáticas?

Que los alemanes no son como los franceses, gente frívola inclinada á las novedades y á gastar el tiempo en cosas inútiles, lo sabe todo el mundo; que el príncipe Federico es hombre de provecho, lo acredita su historia; que el viaje, al mes de la visita de D. Alfonso, es muy precipitado para mera fórmula de cortesía, se alcanza al menos diplomático. ¿Qué significa, pues, la visita del príncipe imperial de Alemania?

Su desviación del camino recto, por no pasar por Francia, las corrientes antidemagógicas de la actual política alemana, la propagación del anarquismo en todos los Estados europeos, la existencia indudable de la alianza austro-alemana son indicios para adivinar que el viaje del príncipe Federico encierra un gran

misterio diplomático, que el día menos pensado puede descifrarse á cañonazos.

Por lo que hace á la persona del príncipe, le hemos visto en la calle y nos ha sido simpático. En su porte marcial, en su semblante grave y severo, en sus movimientos majestuosos y sencillos, en su mirada firme y serena, bien se deja adivinar la cuna donde ha nacido y el trono que está llamado á ocupar.

Recordando, al verle, que viene de presidir las fiestas en honor de Lutero, no hemos podido menos de repetir, por más que la frase se haya llegado á hacer trivial, el pensamiento del duque de Rivas.

¡Lástima que este moro no se salve!

Los fondos públicos descienden rápidamente, con terror y angustia de todos los acreedores del Estado. Y no es esto sólo, sino que el descrédito de los valores públicos alcanza igualmente á los Bancos y sociedades de crédito. Las acciones del Banco de España han tenido en seis ú ocho días una baja de cuarenta y cinco duros por acción, baja estrepitosa como no se ha visto igual, que reduce en una cuarta parte el capital de los accionistas, mal acostumbrados hasta ahora á los favores y beneficios del crédito.

¿Por qué bajan los fondos? se preguntan los hombres de negocios sin poder explicarse el pánico de la Bolsa. Y nosotros hace tiempo que nos estamos preguntando: si suben los fondos, ¿cómo podrán subir los fondos? y si bajan, ¿cómo no bajarán más?

No sabemos cuántos arreglos ha sufrido la deuda pública de cincuenta años á esta parte: ¿y qué son estos arreglos sino otras tantas quiebras en que el Estado ha impuesto á sus acreedores una modificación de sus créditos, para poder salir adelante del atascadero de la bancarrota?

La última conversión de la deuda ejecutada por el Sr. Camacho, actual Gobernador del Banco de España, ¿qué ha sido sino una bancarrota? El Estado, es decir, el deudor ha dicho á los tenedores de valores públicos, esto es, á sus acreedores: «Os reduzco el capital que os debo, pero os compensaré, aumentando el rédito que os malpago.» Y en efecto, malpagando los intereses ó reduciéndolos más adelante, resultará que la compensación se queda sin efecto y el capital se queda reducido.

Si á estos antecedentes se agregan las vicisitudes de la política; las estafas legales que se cometen á la sombra de la Bolsa; la incertidumbre que hay en todo, la mala fe, la hidrópica sed de ganancias fáciles, los vicios de la sociedad, etc. etc., ¿qué mucho que cunda el descrédito de los valores públicos y bajen los fondos, sostenido por artificiosas combinaciones, hasta tocar el polvo de nuestras ruinas morales y materiales?

En una sociedad tan superficial, ¿quién puede sorprenderse de que bajen los fondos?

Sólo hay un fondo que no baja, por la sencilla razón de que somos nosotros los que bajamos á él, el fondo del abismo.

Por más que comprendemos que no es el campo favorito de nuestros lectores, como no lo es nuestro, en cuanto refleja el estado de las costumbres y de la sociedad tiene singular importancia, que no es posible desconocer, el teatro. Digamos algo del principio de la temporada.

La decadencia literaria continúa marcándose con caracteres vergonzosos para la escena española, que honraron con sus obras nuestros grandes poetas del siglo de oro. La dramática nacional ha concluido casi por completo: no hay teatro español.

El *Excelsior*, baile escandaloso, de estúpido é impío argumento, de caracteres brutalmente paganos, lleva en la Zarzuela 82 representaciones; la *Mascota*, zarzuela del género del baile anterior, con la circunstancia agravante de tener letra, lleva en el Circo de Price, contando las del año pasado, más de ciento; en la Comedia se representa la intitulada *Demi-monde*; en el Español un drama: *De Carne y Hueso*; y sólo en Apolo, por excepción, se aplaude con justicia el *San Franco de Sena*, cuya letra no es de estos tiempos, sino de Moreto, teniendo como única originalidad lo del arreglo, aparte de la preciosa música del maestro Arrieta, que es lo que constituye su novedad y por cuyo trabajo ha merecido en estos desdichados tiempos ser puesta en escena.

Esto por lo que hace á las obras que están sobre las tablas, en cuanto á las que se anuncian, ya es otra cosa, por supuesto otra cosa peor, si cabe; en Novedades se va á inaugurar la temporada con una obra que hace tres ó cuatro años fué el escándalo de París, con *L'assomoir* de Zola, arreglada á la escena española con el título *La Taberna*, y en la Zarzuela se van á celebrar ó se están celebrando ya

funciones de *mímica-dramática* por una compañía de mímicos italianos.

Como la compañía que actuará con Vico desde 1.º de Diciembre en la Zarzuela y la del Español no hagan algo de provecho en el resto de la temporada, á juzgar por los principios, bien puede decirse que se ha acabado, al menos por ahora, el arte dramático en la patria de Lope y de Calderón.

Proyectemos algunos rayos de luz sobre las oscuras cuartillas de esta crónica, llena de sombras sinietras.

El nuevo Obispo auxiliar de Toledo, el docto P. Cámara, ha inaugurado su predicación en Madrid con un sermón acerca de la historia y veneración de la Imagen de N.ª S.ª del Perpetuo Socorro, en la iglesia de la Visitación, ocupada por los Padres Redentoristas.

A expensas de varias personas piadosas se celebró en la tarde del domingo 18 del corriente una función solemnísimá á N.ª S.ª del Perpetuo Socorro, á la que asistió el Emmo. Cardenal Primado y en ella predicó el nuevo Obispo en medio de un auditorio tan numeroso que llenaba toda la iglesia, una de las mayores de Madrid.

El sermón fué como suyo, docto y elocuente, y el efecto que causó en el auditorio tan conmovedor, que se veía, sobre todo á las señoras, llorar á mares y no de pena, sino de edificación, de ternura y hasta de entusiasmo. Predicaba el joven Prelado con el noble valor de un apóstol, ufanándose con ser fraile, y aquel acento á un tiempo dulce y enérgico de su palabra, nacida del corazón, llevaba á todos los ánimos esa persuasión irresistible que acompaña siempre á la elocuencia de la verdad y al prestigio de la virtud.

Satisfechos deben haber quedado los celosos Padres Redentoristas de la función del último domingo. Nosotros salimos de ella con el corazón embriagado de inefables consuelos.

¿Con cuánta razón reprendía á sus amigos el inolvidable Masarnau porque les oía lamentarse del daño que sufriría la sociedad de San Vicente con su fallecimiento! Pronto hará el año en que el venerable fundador de la sociedad pasó á recoger en otra vida mejor el premio de sus buenas obras, y sin embargo, la sociedad no decae; sino que por el contrario prospera, ofreciendo nuevos frutos de su caridad y de su amor á los pobres.

El Consejo Superior ha distribuido en toda España muchos miles de preciosos libros para enseñanza y corrección de las clases obreras, seducidos por la demagogia; ha establecido en Madrid un gran ropero para proveer á muy bajo precio de ropas blancas y de abrigo á las Conferencias que las pidan para los pobres, y tiene en proyecto un patronato de jóvenes, como los que mantienen otras Conferencias en el Extranjero. El número de Conferencias y de socios va en aumento, y el régimen de la sociedad es hoy tan exacto y fecundo como en los días de su fundador.

¡Bien decía él; Dios no muere!

NULEMA.

CRÓNICA

NINGÚN suceso de los que han tenido lugar en este mes ha revestido la importancia en sus preparativos que el centenario de Martín Lutero; pero también ninguno ha mostrado de una manera más clara la profunda impotencia en que vive el protestantismo.

La prensa protestante de Alemania, dividida en religión, en política, en todo, se unió para pedir que el centenario de Martín Lutero se celebrase como una gran fiesta nacional.

El Estado, que es protestante, y el emperador y la corte, que lo son igualmente, pusieron á contribución todos sus recursos para que las fiestas asombraran al mundo con su esplendor y le ensordecieran con las estrepitosas aclamaciones de las muchedumbres protestantes al padre de la Reforma.

Los católicos se atrevieron á protestar contra estos preparativos oficiales, y la prensa protestante fulminó contra ellos las más terribles amenazas.

Las autoridades todas secundaron los propósitos de la corte y del Gobierno; publicaron extensas y ardorosas proclamas; organizaron festejos públicos á costa de los fondos de las provincias y de los municipios; abrieron algunas suscripciones, que encabezaron con gruesas sumas; subvencionaron espléndidamente á pastores elocuentes que recorrieran los pueblos y aldeas protestantes, y no temieron envol-

ver al ejército en una agitación que querían hacer inmensa, á fuerza de presentarla como tal.

Los hombres de más prestigio entre los protestantes; los jefes de secta, apuraron todos sus recursos para dar calor, vida, animación y entusiasmo á las fiestas del centenario.

¿Qué no debían temer los católicos, qué no debían esperar los protestantes de tantos recursos reunidos, de tantas y tan poderosas voluntades aünadas, del concurso de los poderes públicos y del entusiasmo y elocuencia de sus más caracterizados jefes?

¿Qué más podían desear? El Sr. Doellinger y los viejo-católicos, se declararon dispuestos á tomar parte en las fiestas, y aún añadieron que debieran tomar parte en ellas todos los alemanes, sin distinción de creencias religiosas, de partido político y de condición social. Los católicos como los protestantes, los libre-pensadores como los judíos, debían tomar parte en la apoteosis de Martín Lutero.

Si para organizar grandes fiestas se necesitara dinero, dinero y sólo dinero, las fiestas del centenario de Martín Lutero hubieran asombrado al mundo como pretendían que sucediese la prensa protestante y los jefes del protestantismo; pero á los protestantes les faltaba algo para lograr este objeto, y así han sido una nueva y clarísima prueba de la impotencia de la Reforma.

Las fiestas empezaron en realidad el 31 de Octubre, aniversario de la publicación en Wittemberg de las célebres noventa y cinco tesis de 1517. Y empezaron en Wittemberg como era lógico y natural que sucediese.

¿A qué se redujeron las fiestas? Se había anunciado que asistiría á ellas el príncipe imperial en representación de su padre, el anciano emperador Guillermo; pero el príncipe imperial, al ver lo que iba á suceder, se marchó de la ciudad antes que empezaran las fiestas.

Estas se redujeron á unas comparsas que recorrieron las calles representando á los religiosos agustinos distribuyendo las cédulas de las indulgencias. El alcalde de la ciudad pronunció luego un violento discurso contra el Catolicismo, del que salieron también muy mal parados los luteranos. Aludiéndolos claramente en la persona del Sr. Stoecker, su jefe, predicador de la corte, dijo que para nada necesita Alemania de un segundo Lutero.

Pero las comparsas recorrieron las calles de la ciudad en medio de la general indiferencia de la población, que á lo más se asomaba á las ventanas á satisfacer una curiosidad pueril, sin hacer acto ninguno de adhesión al centenario.

La prensa protestante de Berlín ha reconocido que el Sr. Schilt, alcalde de Wittemberg, pronunció su discurso á un puñado de protestantes, sin arrancar un solo aplauso, á pesar de sus indiscutibles dotes de tribuno.

¿Y para asegurar el éxito de estas fiestas, se aprontaron y gastaron más de 150.000 marcos de los fondos municipales y provinciales!

Llegó el día 10 de Noviembre, que había sido señalado para celebrar espléndidamente el centenario de Martín Lutero. La luterolatría se mostró en todas las provincias del Imperio en todo su esplendor. En todas partes se veneró la imagen del «Gottesmann»; hubo peregrinaciones á Wittemberg, á Erfurt, á Wartburgo, donde fueron honradas sus reliquias, y se distribuyeron libros, folletos y medallas consagradas á hacer la apoteosis del célebre apóstata.

Los protestantes, que acusan de idolatría á los católicos, porque veneran la obra de la gracia en los siervos de Dios, y procuran imitar sus virtudes, adoraron en estas fiestas al hombre que profirió el *Pecca fortiter*, y que dejó ejemplos que prueban cómo se habían apoderado de su alma los siete pecados capitales.

¿Pero qué muchedumbres de fieles tomaron parte en estas solemnidades del protestantismo? ¿Pueden compararse esas peregrinaciones protestantes á las peregrinaciones católicas que tienen lugar periódicamente en la misma Alemania?

La prensa protestante de Berlín, se ha visto obligada á reconocer que «no han pasado de un puñado de creyentes los protestantes que han tomado parte en estas solemnidades religiosas, no habiendo sido mucho mayor el de los curiosos que se han asociado á ellas en una ú otra forma.»

La Providencia se ha unido á los católicos para procurar el fracaso del centenario del hombre que en la edad moderna ha arrancado al cielo mayor número de almas.

Los habitantes de varias ciudades habían encargado á Suecia un gran obelisco de granito para

colocarlo en el sitio que ocupaba una casa de campo que poseía Martín Lutero en las inmediaciones de Borna. El obelisco se encontró como se deseaba, y fué adquirido por un precio muy subido, y embarcado en uno de los puertos del Báltico.

Cuando el vapor que lo conducía á Alemania se puso en marcha, el obelisco cayó al agua, y no ha sido posible todavía extraerlo, por muchos esfuerzos que se han hecho para ello.

Esto nos recuerda aquel conocido pasaje de Lutero en su folleto *Wider das Papstthum*, en que este sectario manifiesta su deseo de que los poderosos de la tierra se unan «para arrojar en el *Mare Tyrrenum* al Papa, á los Cardenales y á toda la canalla papista.»

El Papa y los Cardenales no han sido arrojados al mar; pero en cambio el protestantismo ha mostrado su impotencia, precisamente cuando más pruebas de vitalidad quería dar.

No puede sorprender á nadie que á la vista de tantas órdenes inútilmente dadas; de tantos programas no realizados; de tanto dinero infructuosamente gastado, se mostraran grandemente irritados en el día de las fiestas los oradores protestantes que, lo mismo en Berlín que en las principales poblaciones del Imperio, dirigieron la palabra á su escasa grey.

De aquí que los órganos de los católicos alemanes hayan podido sostener con razón que la nota dominante en las fiestas del 10 de Noviembre fué el odio al Catolicismo.

El predicador de la corte, Sr. Stoecker, dijo que se debía pegar más fuerte (*daraufklopfen*) á los católicos, aludiendo sin duda ninguna al *Kulturkampf*, del cual ha salido el partido católico alemán más vigoroso y potente que nunca, como es sabido en toda Europa.

Otros pastores fueron más adelante todavía. Los Sres. Robbe y Baur, no se contentaron con menos que con pedir la organización de una cruzada de todos los protestantes del mundo para acabar con los católicos, y singularmente con el centro de toda la corrupción papista, con el Vaticano.

El pastor Burggraf dijo en Colonia: «No sé qué consecuencias tendrán las fiestas del Centenario; pero lo que sé es que debemos luchar hasta haber logrado que el último papista abandone á Alemania. Los cuervos vuelan aún al rededor del «*Kyffkauser*.» A nosotros nos toca cazarlos.»

En efecto, nunca como ahora, que la población católica aumenta en Alemania en la misma proporción que disminuye la protestante, es esta amenaza prueba concluyente de la profunda impotencia del protestantismo germánico.

Además del vacío en que se han celebrado las fiestas del Centenario de Martín Lutero, otros hechos han venido á regocijar á los católicos de Alemania, que el 10 de Noviembre dieron pruebas de su profunda piedad, consagrándose por completo al ejercicio de obras de religión.

El escaso número de sectarios que invadía los templos protestantes, contrastaba con el número de fieles que acudía á las iglesias católicas. Ciudades hubo, casi todas las de Westfalia, en que dos terceras partes de la población católica acudieron á recibir en dicho día el Pan de los fuertes.

Además, el día 9 publicaron los diarios de Berlín la noticia de que el Sr. Heyken, maestro protestante de un pueblo de la Silesia, se había convertido pocos días antes al Catolicismo, y añadieron que esta conversión será seguida de muchísimas otras en un porvenir no lejano. La consternación que esta noticia produjo en los círculos protestantes fué grande, en primer lugar por lo inesperado de la noticia, y en segundo lugar por la respetabilidad y el prestigio del profesor que se ha separado de la secta en que había vivido siempre.

Otras dos conversiones ocurrieron en los primeros días de este mes en Colonia, pero fueron menos ruidosas, porque se trataba de jóvenes sin influencia, de dos obreros á quienes la piedad de una hermana logró sacar de las sombras del protestantismo.

Estas conversiones, que no son hechos aislados en la historia del movimiento religioso de Alemania, prueban con cuánta razón puede afirmarse, como lo ha hecho últimamente el Sr. Widthorst, que el porvenir de la Iglesia en Alemania, lleno todavía en su principio de graves dificultades, se presenta luego más hermoso que en otros pueblos en que las apostasías no revistieron un carácter de tanta gravedad, así en el siglo XVI como en los siguientes.

No poco puede esperarse de una asociación anti-masónica constituida en Schaffome, y que indudablemente se extenderá en breve por las comarcas de aquel Imperio, en que tienen influencia los católicos.

Los miembros de esta asociación se comprometen á trabajar por todos los medios posibles, á fin de lograr que no se confíe ningún cargo público á ningún francmasón.

En efecto, los H. de las L., estando sujetos por graves juramentos al Gran Oriente, no tienen la independencia necesaria para ejercer las funciones de los cargos públicos con la debida justicia y conforme con las reglas del derecho.

Existe en Alemania una sociedad católica, que al par que prueba con sus obras la profunda vitalidad del Catolicismo en aquel Imperio, da testimonio de lo que con ella podría obtenerse en España, por ejemplo, si por ventura fuese establecida.

Esta sociedad, que lleva el nombre de San Bonifacio, tiene por objeto acudir en auxilio de los católicos dispersos en las comarcas protestantes.

Durante el año pasado invirtió esta sociedad en obras católicas 668.893 marcos, y además sostuvo 474 escuelas en 27 diócesis diversas. Pasan de 500 los misioneros á quienes sostiene la sociedad de San Bonifacio.

Desde su fundación por el Sr. Conde José de Stolberg, ha gastado esta sociedad en la construcción de iglesias, capillas y escuelas católicas, la suma de 9.747.141 marcos. Están comprendidos en esta cantidad 3.990.913 marcos, invertidos en la compra de terrenos para construir en ellos los indicados edificios.

¡Y como esta obra hay tantas en Alemania! ¡Y todas viven prósperamente, como no sucede en España y en Italia, por ejemplo, que pasan por ser las naciones más católicas del universo mundo!

Verdad es que en Alemania los católicos saben cumplir con su deber, y que en España y en Italia son los menos los que cumplen como deben. Los más creen haber cumplido todos sus deberes viviendo como vivían nuestros padres cuando los enemigos de la fe no habían adquirido la importancia y la influencia que tienen ahora.

Las fiestas con que la Alemania protestante ha celebrado el Centenario de Lutero, encierran grandes enseñanzas para los protestantes; pero también no pocas para los católicos.

D. ISERN.

MADRES ARTIFICIALES

BECÍA Blas, hace ya algunos años (cuando escribía bajo un seudónimo que no quiero recordar aquí), y lo decía á propósito del mismo asunto con que hoy se propone parafear con ustedes, estas ó parecidas frases:

«La moda lo abarca todo, desde los sistemas filosóficos hasta las salsas culinarias, desde los grandes estadistas hasta los pequeños perros americanos, desde los polisones hasta los sentimientos maternales...»

He querido citarme á mí mismo, en vez de traer á colación textos y autoridades ajenas, para que todo se quede en casa.

—«¡Qué escándalo! dirá alguna de mis lectoras (á quienes principalmente me dirijo en estas columnas); ¡confundir y amalgamar las frívolas puerilidades de la moda con los puros y santos afectos de la maternidad!...»

Yo bien sé que para usted, lectora cristiana y tiernísima madre de familia, como para la mayoría de las mujeres que han obtenido de la naturaleza el sublime privilegio de la maternidad, las frases que he recordado más arriba encierran una afirmación absurda, casi una blasfemia.

He visto á alguna de ustedes, lectoras de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, dando el pecho á su hijito, á costa muchas veces de agudísimos dolores.

La he visto acariciarle y estrecharle contra su seno.

La he oído dirigirle esas frases que no se encuentran en ningún Diccionario; que sólo las madres saben inventar, y que, por su misma incoherencia y por la extraña inflexión de voz con que se pronuncian, parecen hijas de un cerebro calenturiento.

La he contemplado velando el sueño del angelito, escuchando el ruido de su respiración, inmuntándose si tose, sonriendo si mueve sus manitas ó sus labios.

La he visto azorada ante su niño atacado de una de esas leves afecciones peculiares de los primeros meses, prodigándole con dolorosa coquetería todos los cuidados y todos los recursos de la terapéutica casera, y alternativamente llorando ó riendo, según que se agitaban en su espíritu las dudas ó las esperanzas.

La he visto á usted en el ejercicio de tan santas funciones, y no he podido menos de exclamar: «¡Qué excelente madre!»

Pero he visto otras madres...

Y esta es precisamente la madre del cordero, como suele decirse.

A esta otra clase de madres quería yo venir á parar, como justificante de la atrevida proposición con que he tenido la desgracia de escandalizar á usted, amable lectora.

Ello es que hay mujeres que saben ser madres, pero hay también madres que sólo saben ser mujeres.

Estas últimas son las *madres á la moda*. De ellas voy á decir algo, personificándolas en una sola, porque todas se parecen entre sí.

Debo declarar previamente que las mujeres á que me refiero no son criaturas depravadas, ni criminales según el Código penal, ni siquiera de dudosos antecedentes, de equívoca reputación, de costumbres algún tanto laxas; nada de eso.

Son, por lo común, señoras bien educadas, distinguidas en el trato social; ocupan muchas un elevado rango y tienen un marido (cuando no son viudas) al que consideran, estiman y algunas veces aman.

En su vida privada no debo meterme, sino para decir que es irreprochable bajo el punto de vista de esta moral acomodaticia que hemos adoptado y que nos permite expedir patente de mujer virtuosa á aquella que no quebranta ostensiblemente sus deberes ni da pábulo á la maledicencia.

Voy, pues, á tomar una de estas señoras... en el buen sentido de la palabra, para que me sirva de tipo; voy á presentar á ustedes una madre á la moda, para demostrar que la moda extiende su tiranía hasta las madres.

Y no hay que taparse los ojos, que no voy á presentarla desnuda, ni siquiera tan escotada como la han visto ustedes algunas veces en el Teatro Real, sino en traje de calle, con todo el rigorismo y atildamiento de la moda más intransigente.

Se llama Aurora; y no he dicho que es rubia, porque esto no les importa á ustedes, ni que es hermosa, porque ahora mismo van á verla...

Ahí la tienen ustedes. Se apea de su carruaje, enseñando un pie primorosamente calzado, y acaba de entrar en el portal de su casa y en el octavo mes de su embarazo... ¿No es verdad que es joven y bella y elegante?

Dicho se está que esa señora no es madre efectiva todavía; pero bueno es que la conozcan ustedes en su situación de aspirante á tal. Viene á ser una madre *graduada*, ó el prólogo de una madre.

Al entrar en su habitación, cuya escalera ha subido con visible molestia, asida con la mano derecha al pasamano de caoba y apoyado el brazo izquierdo en el de su esposo...

Ahora recuerdo que, al hablar del elegante calzado de Aurora, del coche y de otros objetos de lujo, me olvidé de incluir al marido, que la acompañaba.

Pues, como iba diciendo, cuando Aurora llegó á su gabinete, donde se hallaban su madre (que vivía en compañía del joven matrimonio) y dos señoras, íntimas amigas de la familia, que estaban de visita, se dejó caer con indolencia en una butaca y exclamó fatigada:

—«¡Qué fastidio!... Está visto que tendré que renunciar á salir de casa.

—No, hija mía — dijo la madre, que por cierto se llama Doña Patrocinio; — ya sabes lo que te tiene prevenido el médico... Es preciso hacer un ejercicio moderado.

—Pero, mamá — replicó Aurora — ¿qué adelanto con salir, si ni puedo hacer visitas, ni ir á los paseos públicos, ni á los teatros, ni á las reuniones? Estando una así, parece un adefesio y no hay traje que le siente bien... ¡Qué fastidio!

—Pues eso es ahora — interrumpió la baronesa del Rollo, que era la más entrada en años de las dos señoras; — ya verás cuando venga el *nene*; entonces sabrás lo que es esclavitud y quebradero de cabeza.

—Está claro — dijo la otra señora, que se llama Ana, de unos treinta y cuatro años de edad y esposa de un opulento banquero; — si no fuera por los chiquillos, el matrimonio sería una cosa hasta divertida. Cuando uno se casa, no sabe el laberinto en qué se mete.

—Como que lo hacemos sin reflexionar — repuso la baronesa — y muchas veces sin saber con quién, por qué ni para qué.

—Lo que hay que hacer — dijo la madre de Aurora — es no dejarse tirar por los chicos, porque en este caso puede decirse que se acabó el mundo para la madre.

—Es evidente — contestó la banquera. — Yo me empecé en criar al primero que tuve, y sufrí lo que

no es decible; pero las amigas me decían que era una locura, á mi edad y en mi posición, convertirme en nodriza, y aunque con alguna repugnancia, me decidí, le puse en ama y lo mismo he hecho con los otros dos. Este sistema me ha probado perfectamente.

— ¿Pues qué duda tiene? — exclamó la suegra del esposo de Aurora. — Es lo que yo le digo á ésta: empíezas ahora á disfrutar de la vida y de la cuantiosa fortuna de tu marido, ¿y has de meterte entre cuatro paredes, divorciarte de la sociedad y hacerte vieja á los veintinueve años?

— Pero, mamá — dijo Aurora — ya sabes que Federico (este es el marido de que hablé antes) se inclina á que críe á mi hijo...

— Federico no es voto en este asunto — se apresuró á contestar doña Patrocinio; — tu marido no puede querer que te arrincones, te ajes y te mueras tísica por un capricho tonto.

— No, mamá; no hay que exagerar las cosas.

— Te digo, hija mía, que tienes una complexión muy delicada...

— ¿Yo, mamá? — exclamó Aurora soltando el trapo á la risa.

— Sí, ríe cuanto quieras — insistió la mamá; — pero tengo el convencimiento de que, aunque te empeñases en ello, no podrías criar.

— Pues yo creo que sí, mamá, y el médico, á quien Federico ha indicado ya algo, es de la misma opinión.

— Los médicos no entienden de eso una jota, hija mía, y tú verás cuando yo le explore...

— Mamá — dijo Aurora con cierta entereza — si puedo, como espero, estoy resuelta á criar á mi hijo.

— Pues harás muy mal — cantaron á dúo la banquera y la baronesa.

— ¡Será una temeridad! — añadió casi irritada doña Patrocinio.

— Pero ¿por qué, señoras? preguntó admirada la rubia en expectación de madre.

— Porque sí, — contestó unísono el terceto.

La razón era tan convincente, que Aurorano supo qué replicar; se encogió de hombros, hizo un gracioso mohín con los labios, apoyó la cabeza en el respaldo de la butaca y se puso á mirar la araña de cristal de roca que pendía del techo del gabinete.

— Y además de esta razón, siguió la madre, — para Aurora tiene el caso más inconvenientes que para otra cualquiera. Es tan nerviosa, tan sensible, tan asustadiza...

— Grave contratiempo es ese para criar — interrumpió Anita.

— Aún me acuerdo — prosiguió doña Patrocinio — de lo mucho que sufrió y nos hizo á todos sufrir hace cuatro años. Lloró como una Magdalena, tuvo convulsiones, síncope...

— ¡Ah! es verdad — dijo la baronesa — cuando falleció la pobre abuelita...

— No me refiero á ese caso precisamente — replicó doña Patrocinio; — hablaba de cuando se nos murió el papagayo porque le dejaron comer perejil.

No llegó el día del alumbramiento de Aurora. Y digo que no llegó el día, porque el alumbramiento se verificó de noche.

Y se verificó con toda felicidad.

Pasados los primeros instantes de agitación y de movimiento, que produce siempre en la casa un suceso de esta clase, y cuando el comadrón (ó, si ustedes quieren, el profesor de partos) se retiraba á descansar, le salió al encuentro doña Patrocinio, y llevándole á un gabinete, le dijo:

— ¿Conque es cosa decidida, Sr. D. Cosme, que Aurora no puede criar?

— Si, en efecto, Aurora lo ha decidido, no criará; pero no será porque no pueda, sino porque no quiera.

— Vaya, vaya, demasiado sabe usted que no puede.

— Yo, señora, sé y creo, según mi conciencia profesional, que puede y debe intentarlo.

— Pues yo no soy de esa opinión.

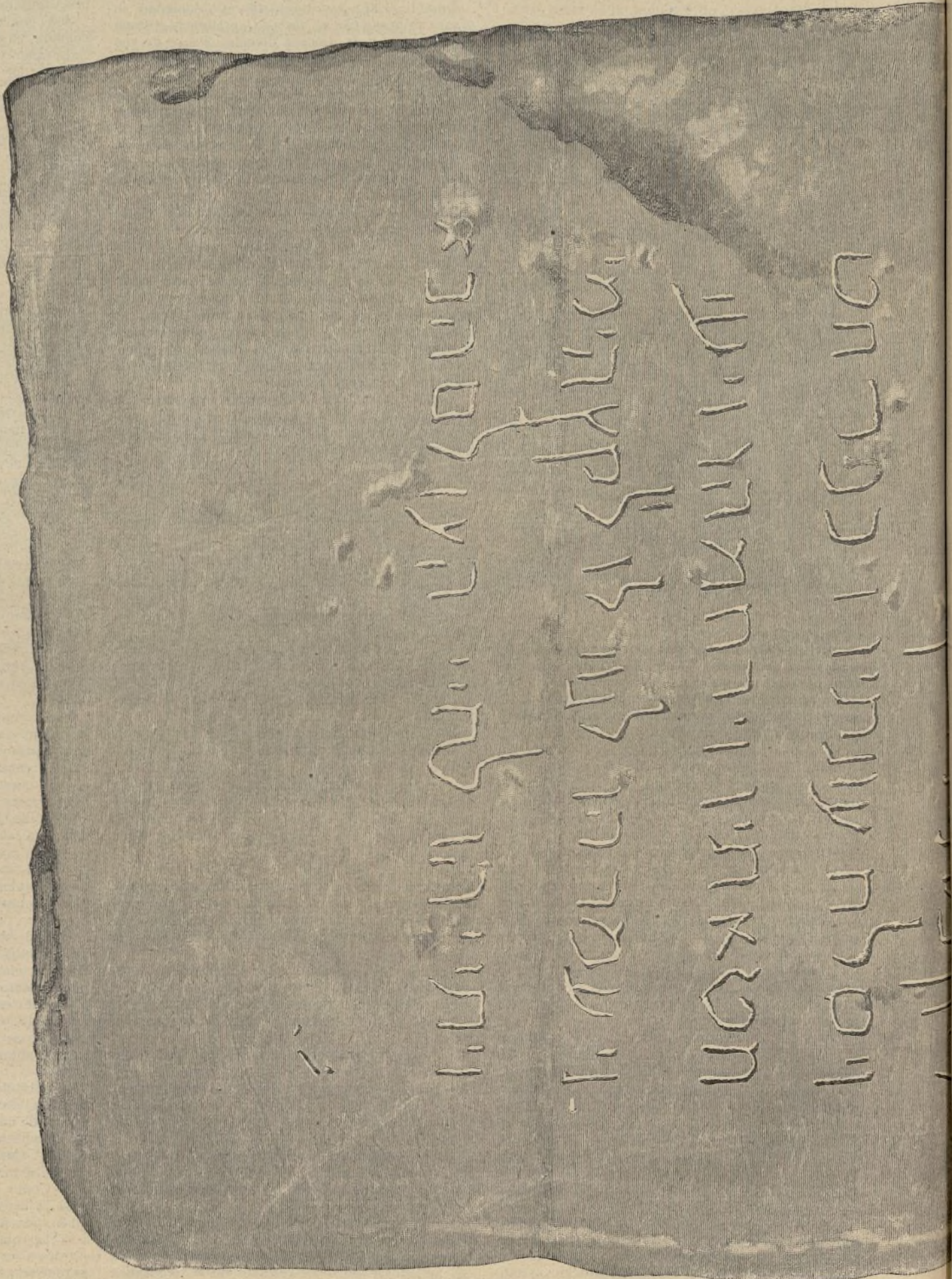
— Y yo siento mucho no poder concordar mi opinión con la de usted.

Don Cosme hizo un ceremonioso saludo y se retiró, al parecer algo amostazado.

Yo, lectoras mías, tengo también mi opinión particular, aun después de haber oído la del facultativo, y no vacilo en exponerla: Aurora no podrá humanamente, por esta vez, criar á su hijo.

La afirmación es atrevida para un profano á la ciencia, pero no lo parecerá tanto si añado que lo que Aurora acaba de dar á luz no es un hijo, sino una hija. Una hija robusta, hermosísima, sonrosada, rubia como un ángel.

La madre, el padre, la abuela, tíos, primos y de-



MÁRMOL NEGRO DE PUENTE-CASTRO, TÉRMINO

más parientes y amigos están alborozados; pero Aurora, Aurora especialmente, se muestra tan satisfecha, tan ufana, tan feliz, que no se cambiaría por la mujer más afortunada de la tierra.

A pesar de las prescripciones del médico y de los prudentes consejos de su madre, separa suavemente, de cuando en cuando, el embozo de batista guarnecido de riquísimos encajes, é inclina un poco la cabeza para contemplar á la recién nacida. En aquellos momentos parece que toda la ternura de su alma se concentra y sale á borbotones por los ojos para inundar el rostro de su hija.

Pasado el bautizo de la niña, á quien se puso por nombre Angela, doña Patrocinio volvió á insistir cerca de su hija en sus tentativas respecto á la nodriza; pero volvió á encontrar resistencias por parte de Aurora.

— Ya comprenderás, hija mía — le dijo al concluir la plática — que no debo meterme en un asunto tan delicado como este; te dejo en completa libertad, pero mi calidad de madre me impone el deber de aconsejarte que lo pienses mucho antes de decidirte á dar el pecho á la niña. Si después se resiente tu salud, comprometiéndolo á la par la de tu hija, acuérdate de que has obrado por tu libre albedrío y contra las razonables inspiraciones de tu madre.

Dicho esto, doña Patrocinio se retiró discretamente para dejar obrar la medicina moral que acababa de propinar á su hija.

No es necesario describir la lucha de afectos que tuvo que sostener ésta ante la especie de amenaza profética de su madre. Pero miró á su niña, estampó un delicado beso sobre su blanquísima frente y exclamó, como quien adopta una resolución inquebrantable:

— ¡Qué me importa!

Aurora había dado el pecho á su hija.

Don Cosme había reconocido la calidad y cantidad del jugo lácteo y declarado que nada dejaba que desear bajo ambos conceptos.

Y aquí debía terminar esta historia, porque lo demás ya se lo figuran ustedes:

Que Aurora cría á su hija sin molestias ni contrariedades;

Que la niña se nutre y desarrolla á las mil maravillas;

Que la madre no se separa un momento de su pimpollo;

Que Federico está satisfecho y doña Patrocinio resignada;

Que la niña tiene un diente y luego dos;

Que se la viste de corto;

Que empieza á hacer pinitos;

Que dice *mamá, papá, lela*;

Que es el embeleso de toda la casa;

Que cumple diez y ocho meses;

Que se la desteta... y *laus Deo*.

Así se lo han imaginado ustedes; pero ha sucedido precisamente todo lo contrario de lo que ustedes se han imaginado.

Por qué sucedió esto último y cuáles fueron sus desastrosas consecuencias, es lo que contaré á ustedes en otro artículo, porque éste ha llegado ya á estar tan crecido, que se hace necesario quitarle el biberón.

BLAS.

Á MI QUERIDO AMIGO

D. VALENTIN VÁZQUEZ VILLASANTE,

Cura de Espinosa de los Monteros.

Traducción de la égloga IV de Publio Virgilio Marón.

Otro cántico, oh Musas sicilianas,
Algo más noble yo entonar pretendo;
Que no á todos agrada el tamarisco,
Ni otros arbustos pobres. Si las selvas
Prestan materia al canto mío, sean
Estas dignas del Cónsul. Ya se acerca
De la Visión cumea¹ el cumplimiento:
De siglos áureos larga serie viene:
También Ástrea Virgen,² y el satirneo
Reinado vuelve aquí: del alto cielo
Nueva generación al mundo llega.

Y tú, Lucina casta, cuida mucho
Al tierno Salomino, á cuyo influjo
La edad de hierro cesará, y la de oro
Surgirá en todo el mundo, refulgente:
Ya lleva el cetro tu adorado Augusto.

1 Se refiere el poeta al oráculo de la Sibila de Cumas, que se hizo eco de las profecías que anunciaban la venida del Mesías, y le aplica, en sentir de Servio y de Nebrija, al hijo del cónsul Asinio Polión, Salomino, que acababa de nacer. La venida de Nuestro Señor Jesucristo se verificó en efecto poco después de escrito este poema.

2 La justicia.

De esta gloria, oh Polión, tu consulado
El comienzo será; meses felices
Sobrevendrán y de abundancia llenos
Bajo tu dirección, si algunos quedan
Vestigios de maldad antigua muestra,
Borrados éstos, librarás el hombre
De su eterno pavor. Tu hijo la vida
Vivirá de los dioses; y con ellos
Juntos verá á los héroes, siendo visto
De éstos á su vez; y en paz al orbe
Con tus virtudes regirá solícito.

La tierra, oh niño, por primeros dones
Te ofrecerá espontánea en todas partes
Hiedras errantes con silvestre nardo,
Y hermosas colocadas con el riente
Acanto entremezcladas. Las cabrillas
A casa traerán de leche henchidas
Sus anchurosas ubres, y sin miedo
Del león horrendo pastará el ganado.
Flores siaves ornarán tu cuna:
Morirá la serpiente, y la engañosa
Hierba que oculta su letal veneno
También perecerá: el asirio amomo
Por todas partes se verá florido.

Mas cuando ya la historia, la poesía
Puedas leer, y la virtud austera
Pueda tu mente comprender; despacio
Suave la espiga dorará los campos,
Dulce el racimo penderá en la zarza,
Y miel destilará la dura encina.
Alguna huella del antiguo fraude¹
Latente quedará, que obligue al hombre
A arrostrar de los mares las tormentas,
A ceñir de murallas las ciudades,
Y con el corvo arado á hender la tierra.
Otro Tifis² habrá, y una Argos³ nueva
Que trasporte los héroes: otras guerras
Conturbarán al mundo, y nuevamente
Será enviado á Troya el grande Aquiles.

Esto en tu adolescencia; pero cuando
A la viril edad hayas llegado,
No á frágil tabla fiará su vida
El navegante, ni la púnea nave
Traerá mercancías, que natura
Abundará de todo en todas partes.
Ni ya la azada moverá la tierra,
Ni á la viña cortante podadera
Cercenará sus ramas, y los bueyes
El robusto gañán soltará alegre.
Ni habrá de remedar colores varios
La suave lana, que el carnero mismo
Bien de la roja grana, bien de gualda
Teñirá su vellón: en los corderos
Brillará el carmesí espontáneamente.
Tales siglos, dijeron á sus husos
Las Parcas por decreto de las hadas,
Haced que vengan, que aparezcan pronto

Emprende, oh niño amado de los dioses,
Honra de Jove, emprende tal hazaña:
El tiempo ya se acerca. Mira atento
Al orbe entero de esperanza henchido.
La tierra, el mar, la atmósfera espaciosa:
Haz que en lo porvenir todo se alegre.
¡Ojalá que me quede tanta vida,
Y aliento tanto que bastar pudieran
A referir tus hechos! No en cantares
Me habría de vencer el Tracio Orfeo,
Ni Lino, hijo de Apolo; aunque la madre
Caliope ayude á aquél, á éste su padre.
Si Pan, dios de la Arcadia, contendiera
Conmigo en versos, él seguramente
Vencido se dijera á la presencia
De toda esa región. ¡Pequeño niño!
Empieza á acariciar con tu sonrisa
A tu amorosa madre: largas penas
Causóle el embarazo de diez meses⁴
Que te llevó en su seno: oh tierno infante,
Empieza á acariciarle; porque al niño
Que no se ha sonreído con sus padres,
Y á sus halagos nunca fué sensible,
Ni los dioses le sientan á su mesa,
Ni al tálamo nupcial le alzan las diosas.

ISIDORO DE LOPE MORAL,
Cura de Barbado del Mercado.

LOS GRABADOS

FEDERICO GUILLERMO NICOLÁS CARLOS DE BRANDENBURGO
Príncipe real de Prusia é imperial de Alemania.

Hé aquí un extracto de la biografía de este personaje que insertan varios periódicos:

- 1 *Sceleris vestigia nostri*, v. 13, *priscæ vestigia fraudis* v. 31, ¿el pecado original?
- 2 El piloto de los argonautas.
- 3 La nave que llevó á éstos.
- 4 Meses lunares.

* Nació el 18 de Octubre de 1831, y siguiendo las tradiciones de la dinastía recorrió todos los grados de la milicia, hasta ser nombrado teniente general en 1860.

Con este empleo hizo la campaña de Dinamarca en 1864 en el Estado Mayor del general Wrangel; fué nombrado general de infantería, mandando durante la campaña de Sadowa el segundo cuerpo de ejército.

En la guerra franco-prusiana mandó el tercer ejército, al que se incorporó el contingente bávaro, ganando en primer término al mariscal Mac-Mahon la batalla de Woerth; después de establecido el sitio de Strasburgo, el príncipe Federico Guillermo salió de Alsacia, y atravesando los Vosgos, operó en las inmediaciones de Nancy.

Habiendo sabido entonces que Mac-Mahon con su ejército abandonaba el valle del Marne para marchar hacia Metz, Federico Guillermo hizo una notable conversión por la derecha, y á pesar de los cuatro días de ventaja que le llevaba Mac-Mahon, alcanzó á éste bajo los muros de Sedan, y apoyado por el ejército del príncipe real de Sajonia, alcanzó la importante victoria de 1.º de Setiembre, que determinó la proclamación de la república en Francia.

Inmediatamente después, el tercero y cuarto ejército alemán se dirigieron á París, y el príncipe Federico estableció el sitio en la orilla izquierda, y conocidas son las diferentes peripecias de este sitio memorable.

Después de la capitulación de París, el príncipe Federico, así como su primo Federico Carlos, fueron ascendidos á feld-mariscales, grado que nunca habían alcanzado los príncipes de la casa de Prusia.

Terminada la campaña, presidió la comisión de defensa que dispuso la construcción y mejora de las fortificaciones de las fronteras, y después del atentado de Nobiling estuvo encargado de la regencia del Imperio, con objeto de que su padre tuviese algunos meses de descanso.

El príncipe Federico contrajo matrimonio en Londres el 25 de Enero de 1858 con la princesa Victoria Adelaida, hija mayor de la reina Victoria, que nació el 21 de Noviembre de 1840.

Tiene los siguientes hijos:

1. Federico Guillermo, nacido el 27 de Enero de 1859, teniente de infantería; casado en 27 de Enero de 1881 con la princesa Augusta Federica de Slewig-Holstein, los cuales tienen un hijo, Federico Guillermo, nacido el 6 de Mayo de 1882.

2. Victoria Isabel Carlota, nacida el 24 de Julio de 1860; casada el 18 de Febrero de 1878 con el príncipe Bernardo de Sajonia Meiningen.

3. Alberto Guillermo Enrique nació el 14 de Agosto de 1862.

4. Federica Amelia Victoria, nacida el 2 de Abril de 1866.

5. Sofia Dorotea, nacida el 14 de Junio de 1870.

6. Margarita, nacida el 22 de Abril de 1872.

El príncipe Federico Guillermo, además de todas las condecoraciones de su país, tiene el Toisón de Oro desde el 29 de Enero de 1862; el gran cordón de la Legión de Honor de Francia; el collar de la Anunciata; la Jarretiera, de Inglaterra; el collar de San Andrés de Rusia.

Es coronel honorario de diferentes regimientos prusianos y además del regimiento de husares rusos núm. 11, Isum; propietario del regimiento de infantería austríaca núm. 20 y del regimiento de lanceros bávaros núm. 1.º

LA EXPORTACIÓN DE LA NARANJA EN NUESTRAS PROVINCIAS DE LEVANTE

La producción de la naranja en los reinos de Valencia y Murcia es, como sabe todo el mundo, uno de sus principales elementos de riqueza. En este mes comienza la recolección, que dura casi hasta la entrada de la primavera. La actividad que esta operación produce en los pueblos es tan fecunda como pintoresca, y de ello es una muestra nuestro grabado. Sirva para realzarle el siguiente soneto de Núñez de Arce, poco conocido, escrito con motivo de la famosa inundación de Murcia

Todo respira paz: la fértil vega,
El cielo transparente, el bosque umbrío,
Y el viento que en las márgenes del río
Sus alas bate y con las ramas juega.
Abre sus cauces el Segura, y riega
Los campos secos por tenaz estío,
Do redoblando su fecundo brio
El ribereño á su labor se entrega.
Al través de la copa embalsamada
De los verdes naranjos, su dichosa
Casa que dora el sol, cerca divisa.
¡Cuán feliz es! Alegran su jornada,
El dulce encanto de la amante esposa
Y de sus hijos l' inocente risa.

CÉLEBRES PUERTAS DEL BAPTISTERIO DE FLORENCIA

ejecutadas por Ghioberti, llamadas por Miguel Angel
Puertas del Paraíso.

El grabado á que se refiere el anterior epígrafe es por sí solo una notable obra de arte.

Llamamos sobre él la atención de nuestros lectores, porque merece mirarse despacio y observar la delicadeza de sus minuciosos detalles.

Representa las célebres Puertas del E. en el Baptisterio de Florencia ejecutadas por Lorenzo Ghioberti, en virtud de público certamen, en que este joven escultor, que á la sazón frisaba con los 23 años, triunfó sobre seis célebres artistas, entre los que se contaba á Brunelleschi.

Comenzó Ghioberti estas puertas en 1428 y las terminó por el año de 1446. Los asuntos en ellas representados son los siguientes: Hoja de la izquierda, 1.º Creación del hombre. 2.º Noé después del diluvio. 3.º Esaú cede su derecho de primogenitura. 4.º La ley del Sinaí. 5.º Batalla contra

los ammonitas. Hoja de la derecha: 1.º La ley del trabajo. 2.º El Sacrificio de Abraham. 3.º José y sus hermanos. 4.º Toma de Jericó. 5.º La reina de Sabá en casa de Salomón. Al rededor de estas puertas corren elegantes molduras, de cuyas cabezas decía el mismo Ghioberti que eran la mejor obra que había salido de sus manos.

La sabia distribución de esta composición, la pureza y corrección del dibujo, la elegancia y galanura de la forma han merecido á estos bronce la gloria insigne de haber inspirado al gran Rafael.

Según Reynolds, los paisajes y la arquitectura ocupan tal lugar en la composición, que las figuras parecen cosa secundaria; así se marcaba el nuevo sistema opuesto al de los escultores antiguos.

Además de estas bellísimas puertas, hizo Ghioberti otras, que son las del N., donde representó la historia de Cristo desde la Anunciación hasta la Ascensión.

EL TEMPLO DE SAN JERÓNIMO EL REAL

EN MADRID.

III

RESTAURACIÓN

De dos clases eran las obras que debían ejecutarse en el templo de San Jerónimo para abrirle nuevamente al culto: de consolidación, las más importantes sin duda, y de ornato.

Honrados por Su Eminencia el cardinal Moreno con el encargo de reconocer el edificio, proyectar y dirigir las obras de reparación necesarias, hubimos

de aplicar toda nuestra atención á examinar si realmente, y como repetidas veces habíamos oído, el edificio estaba ruinoso; y grande fué nuestra alegría al convencernos de que no sólo no presentaba señales de ruina, sino que, con poco esfuerzo por nuestra parte, podía ponerse en completas condiciones de vida y servicio. Por haber desaparecido todo el forrado de plomo de las limas de los tejados, hecho cuando la restauración del rey D. Francisco, las aguas pluviales recalaban los muros en su parte superior, separando sus revoques y dándoles un mal aspecto que alarmaba á los profanos. La misma causa produjo la podredumbre de algunas maderas de la armadura, y, por mala disposición de la que cubría las capillas del costado S., se hallaba ésta bastante deteriorada.

COSTUMBRES NACIONALES



LA EXPÓRTACION DE LA NARANJA EN NUESTRAS PROVINCIAS DE LEVANTE

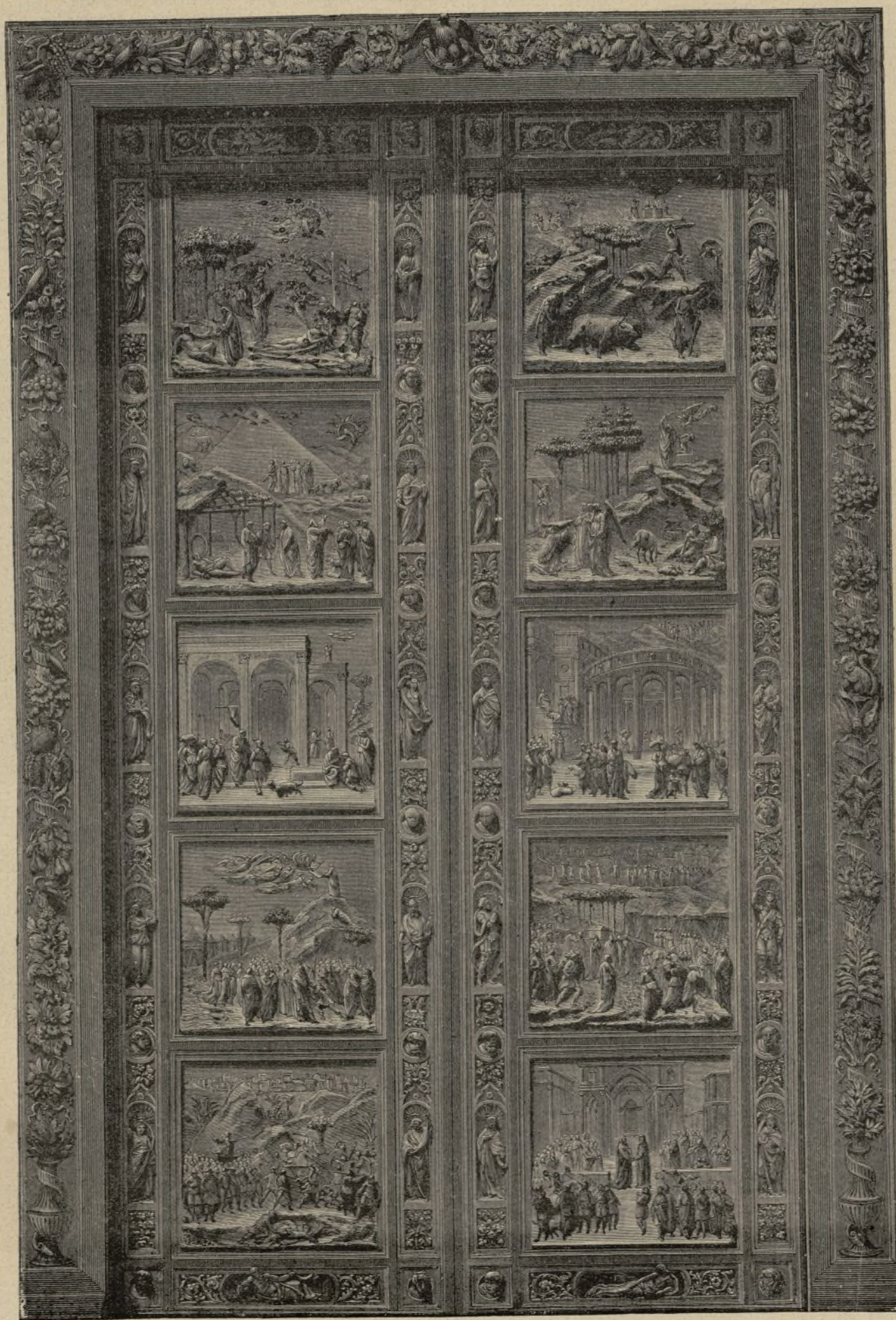
Por lo demás, ni quiebras esenciales en muros y bóvedas, ni descomposición de materiales; los muros contruidos de mampostería de pedernal y machos de ladrillo, conservaban perfectamente sus aplomos; las bóvedas cuyos aristones y claves son de piedra caliza, así como los pilares, no habían tenido movimiento; la armadura de cubierta de la nave principal, sólidamente contruida y atirantada, había padecido poco, y el coro y las torres ningún resentimiento tenían.

Las obras de consolidación hubieron, pues, de reducirse á hacer de nuevo la cubierta de las capillas del costado Sur, reponer algunas maderas en la otra y asegurar más la de la nave con cuadrales, gatillos y tirantes de hierro; reparar el tejado y ponerle nuevas limas; revestir de plomo los vuelos de cornisas y demás; construir unos arbotantes en el costado Norte para asegurar los pináculos, meramente decorativos, que, por efecto de mala construcción, se

habían desplomado, y restituirlos á sus plomos; preservar los muros de los agentes atmosféricos por medio del revoque, reforzando algunos puntos; y por último, descubrir y hacer cesar una causa de humedades que hacía tiempo se notaban en lo interior y parte baja de los muros del ábside, y eran causadas por filtraciones de antiguas canalizaciones subterráneas obstruidas en parte.

Los muros de la sacristía eran de tapias, y aunque sumamente duros y en el mejor estado de cohesión, fueron derribados para construir aquella con mejores materiales, sobre su zócalo de cantería y con las alturas y disposición necesarias para el objeto. Su armadura de cubierta estaba en muy mal estado, así como la escalera de subida á las tribunas. La nueva construcción destinada á la sacristía y habitaciones para el cura y dependientes, consta de una crujía contigua al crucero del templo, por el lado de la *Epístola* y al Oriente del claustro, la cual

continuada á su debido tiempo, ha de rodear á éste formando un edificio destinado á un establecimiento católico de enseñanza. Dicha crujía tiene de ancho 9 metros, comprendidos los muros: en su planta baja se distribuye un portal ó vestíbulo con puertas á lo exterior, la sacristía á su izquierda, y detrás de ella un cuarto para guardar efectos; á la derecha la caja de escalera, portería y un retrete; estas últimas dependencias no ocupan todo el ancho de crujía, dejando un amplio paso de la sacristía al templo con su entrada por una puerta al crucero y otra al claustro. En el piso principal, la habitación del cura, despacho parroquial y paso á las tribunas; en el segundo dos habitaciones, un cuarto independiente y el paso á la torre de la *Epístola*, y en el peralte de armadura, un guardillón para trastos. La construcción es sólida, y en la decoración se ha procurado seguir el estilo del edificio, empleando las ventanas de arco circular con baquetones, como los de las capillas del templo.



CÉLEBRES PUERTAS DEL BAPTISTERIO DE FLORENCIA

Ejecutadas por Ghiberti, llamadas por Miguel Angel *Puertas del Paraíso*.

Volviendo á éste, hemos de manifestar que, por lo que respecta á lo exterior no se ha hecho más que reparar lo ejecutado en la restauración anterior y reponer lo que faltaba, revocando los muros y construyendo los arbotantes antes indicados. Se han puesto además rejas y alambres en las ventanas de las capillas y una verja en el atrio ó porche, cedida por el Estado y, como antes hemos dicho, procedente del Museo de Pinturas.

Lo interior, como indicado queda, se hallaba completamente desmantelado, sucios sus muros y bóvedas, de cuadrado y sin ningún ornato sus puer-

tas y tribunas; falto por completo de pavimento; el coro resguardado por una antigua barandilla de balaustre sencillo de hierro y dos alas postizas que salían lateralmente del mismo por encima de los arcos de las capillas centrales; ocupada una de ellas por los pocos restos del órgano y sostenidas ambas por incongruentes ménsulas de yesería.

Era, pues, necesario hacer desaparecer estos aditamentos, y decorar lo interior del templo en armonía con su estilo y época de su construcción. Esto hemos procurado y la crítica dirá si lo hemos conseguido.

Repasáronse perfectamente los muros, pilastras y aristones de las bóvedas, poniendo sobre las torteras de éstas, claves ornadas de hojas unas y otras de flores de lis, en recuerdo de la dinastía reinante, y en las que sostienen el piso del coro hay también castillos y leones que forman por su colocación el escudo real de España.

Cada una de las tribunas tenía, como hemos dicho, un solo y pequeño hueco que se abría sobre los arcos de las capillas, sin estar centrados con éstos, á excepción de los dos próximos al coro, cuyo hueco era casi del mismo ancho que los inferiores. Muy buen

efecto hubiera causado hacer, en cada una, una triple ventana dividida con parteluces, recordando el *triforium* de los templos ojivales; pero el gran espesor de los muros y la clase de materiales de que se hallan contruñidos nos hizo temer que al agrandar los huecos pudiera producirse algún resentimiento en las fábricas, y preferimos dejarlos sin hacer otra cosa que centrarlos y ordenar su sistema decorativo de modo que aparezcan los tres espacios del *triforium*, si bien no es practicable más que el central, salvo en las tribunas próximas al coro donde, por estar ya rasgados en todo el ancho los vanos, han podido dejarse las tres ventanas practicables. En las otras no hemos querido fingir las laterales, pues somos enemigos de todo fingimiento en arquitectura, y este es también uno de los caracteres del arte de la Edad Media, que hacía aparecer siempre lo que realmente existía sin fingir nunca y expresando en todo caso la satisfacción de las necesidades, aun á costa á veces de la simetría y de la eutimia. Por esto, las partes no perforadas las hemos manifestado como macizas, siguiendo sobre ellas el revoque general. El estilo ojival, en la época de la construcción del monasterio jerónimo, estaba en decadencia y presentía la rica ornamentación plateresca que había de revestir las construcciones del Renacimiento y que fueron el lazo de unión entre estilos tan opuestos como aquél y el clásico. Díganlo, sinó, entre mil ejemplos que citar pudiéramos, el cimborio de la basílica burgalesa (1540-1567), las obras de Gil de Hontañón, y los retablos de la Cartuja de Miraflores, del templo del Pilar de Zaragoza (1520) y otros, sin contar las obras de platería de aquella época, donde se ven confundidas con las formas del Renacimiento las ojivales, y con las fantásticas fauna y flora de aquél, las naturales de este arte que, con ser tan ideal en sus esbeltas y delicadas formas, copiaba fielmente á la naturaleza en toda su desnudez y satisfacía sin ocultarlo las leyes de la materia, oponiendo aparentemente fuerzas á fuerzas y aplicando los contrarrestos en los puntos mismos en que se necesitan, pero embelleciéndolo todo con infinito arte.

Modelo y muy bello en que inspirarse ofrecía el precioso templo toledano de *San Juan de los Reyes*, y ya que también había servido de tipo á los artistas de la anterior restauración, no dudamos en acudir á él, no perdiendo de vista, sin embargo, el carácter más severo del que debíamos restaurar.

Adoptamos desde luego en las *tribunas* el arco *conopial* para remate ó contorno exterior de los huecos formado por ancha *franja* compuesta con un *esguicio* cubierto de follaje y bordeado por robustos baquetones, que se prolonga hasta la parte inferior del hueco y descansa sobre sendas ménsulas. El espacio interior divídese, como dejamos apuntado, en tres iguales, coronados por arcos de ojiva equilateral, con salientes truncados rematados por flores, y rellenando los espacios entre ellos y el conopial con dos rosas trilobadas y otros trazados geométricos. Los parteluces son hacillos de tres columnas con basas y capiteles, corriendo la moldura del abaco en toda la línea para limitar los huecos; el antepecho de éstos está tomado de la rica barandilla de San Juan de los Reyes. No hemos terminado este arco por *pináculo* ni adornado con *frondas*, no sólo porque faltaba el espacio necesario, sino por no recargar demasiado la ornamentación.

En las puertas el sistema general es el mismo; la *franja* rodea todo el hueco y forma arco *conopial* con su *pináculo* y *frondas*, inspiradas éstas en las de otro edificio de la misma época.

La puerta, que es de arco adintelado con los ángulos redondeados, está rodeada de otra *franja* más estrecha que forma ángulo obtuso con el muro, y los baquetones que la bordean se resuelven, en las partes verticales, en columnillas con sus bases y capiteles, que descansan sobre un basamento general plano. El arco conopial tiene también salientes truncados rematados por hojas treboladas, y el tímpano está ocupado por grandes escudos, que en unos son el de los Reyes Católicos, tal y como se ve en San Juan, con el águila, el yugo y el haz de flechas, emblemas de aquellos monarcas, y en otros el de S. Em. el Cardenal Moreno, coronado de la cruz arzobispal, la corona conal y el capelo, recordando así quiénes fueron los fundadores del actual edificio y quién le restauró. Las hojas del hueco son de tableros de madera, con las *alguazas* y herrajes propios de la época.

En el coro, después de derribar los aditamentos laterales, se ha colocado la misma barandilla que en las tribunas, pero calada; se ha restaurado la sillería, quitando algunos adornos inútiles que la

afeaban, y se han decorado sus puertas como las de la parte inferior, salvo los *pináculos* y *frondas* suprimidos como en las tribunas.

Todas las ventanas del templo se han cubierto con vidrieras pintadas en París por el reputado artista Mr. J. B. Anglade. Los asuntos en ella representados son los siguientes: rosa de la capilla mayor, la coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad; ventana de dicha capilla, al lado del *Evangelio*, escudo actual de las armas reales de España; lado de la *Epístola*, escudo de S. Em. el Cardenal Moreno; brazos del crucero, lado del *Evangelio*, San José, patrono de la Iglesia universal; lado de la *Epístola*, San Jerónimo, patrono del templo; capillas: San Fernando Rey de España; San Eugenio, patrón que fué del arzobispado; San Ildefonso, único patrón que fué del arzobispado y santo de S. M. el Rey; Santa Cristina, que es el nombre de S. M. la Reina, y San Juan Bautista, en la última capilla, á los pies del templo, por ser la destinada á baptisterio. Las figuras, de mayor tamaño que el natural, están realizadas por preciosos detalles de ornamentación arquitectónica, y tanto estas vidrieras como las restantes del templo, que son de ornamentación geométrica, con flores y hojas en diferentes combinaciones, están dentro del estilo de la época y han merecido los elogios unánimes de los inteligentes.

Una amplia escalinata de piedra da acceso á la capilla mayor, y del mismo material es el pavimento del templo, cerrándose las capillas por primorosas verjas de hierro de gusto ojival en su tercer período, procedentes de una de las mejores fábricas de París.

Bien hubiéramos querido, secundando también los deseos del Eminentísimo Cardenal que, tanto éstas como las vidrieras, hubieran sido productos de la industria española, y así se intentó, pero varias causas se opusieron á ello, siendo una de ellas la cuestión económica; y triste es confesar que ofrecen muchas más facilidades y baratura los productos extranjeros, además de una perfecta ejecución. El resto de la restauración es de artistas españoles: la ornamentación escultural del vaciador de la Real Academia de Bellas Artes, don José Trilles; la albañilería ha estado á cargo del aparejador de las obras, D. Gregorio Pané; la pintura de muros é inscripciones, al de D. Alfredo Lopez Maroto; el tallado del altar mayor, del comulgatorio y su retablo, son del tallista Sr. Ochaita, que falleció poco antes de terminarse, continuando y acabando el trabajo su oficial Sr. Medialdea; el dorado es de los Sres. Muñoz y Rada, y los cuadros que ostenta dicho retablo son debidos al pincel del reputado pintor don José Méndez, que lo fué de cámara del Rey D. Francisco de Asís, y los tenía ya bosquejados por encargo de S. M.

Para el mencionado retablo hemos adoptado, como no podía menos de ser, el estilo general del edificio, ciñéndose á las dimensiones de las pinturas. En sentido vertical está dividido por pilastras, en tres compartimientos, de los cuales el central, que se eleva algo más sobre los laterales, se divide á su vez en sentido horizontal en otros tres por medio de los calados doseletes que coronan las pinturas: representan éstas, enumeradas de alto á bajo, la Santísima Trinidad, según la tradición de la época, es decir, el Padre Eterno sosteniendo con sus manos la Cruz en que se halla el Hijo, abriendo sus brazos para abrazar la humanidad, y sobre ellos el Espíritu Santo en forma de paloma; debajo, la Concepción de la Santísima Virgen, con alas de águila, según la representación el Apocalipsis, y rodeada de querubines y serafines, siendo este el cuadro mayor y el asunto principal de la composición; finalmente, San Jerónimo con la *Vulgata* en la mano y el león á los pies. En cada uno de los compartimientos laterales hay asimismo otros tres cuadros, que representan: al lado del *Evangelio* Santa Paula, discípula de San Jerónimo, San Agustín y Santiago el mayor, patrón de España; al lado de la *Epístola* Santa Eustoquia, también discípula de San Jerónimo, San Isidro, patrón de Madrid, y San Dámaso, primer papa español, hollando con sus pies los escritos heréticos. Todos estos cuadros están asimismo coronados por doseletes primorosamente tallados, y éstos, las pilastras y el ancho marco que rodea el conjunto están dorados al agua con oro español, destacándose las diferentes partes por tonos mates y bruñidos.

No tenemos competencia bastante para juzgar

del mérito de las pinturas; pero sí habremos de decir con cuánta conciencia y conocimiento de la época están hechas, destacándose las figuras sobre fondos de oro con arabescos, que producen el mejor efecto y están tomados de códices antiguos.

El altar mayor tiene en su frontal el mismo motivo de la balaustrada; en las gradas, y siguiendo ejemplos análogos, la ornamentación se inclina al plateresco, y en la puertecilla del sagrario se amalgaman ambos estilos, aunque dominando el ojival. El del comulgatorio corresponde al conjunto con más sencillez, y ambos están perfectamente tallados y dorados. Para los restantes ha habido necesidad de utilizar provisionalmente otros de estilos modernos, que se irán sustituyendo con los que correspondan al estilo, así como el púlpito y confesonarios, que proceden, como algunos altares, y como las lámparas que penden de las bóvedas y el gran juego de candeleros de la capilla mayor, del templo de San Francisco el Grande, actualmente en restauración.

El antiguo cuadro de D. Rafael Tejeo, que existía en el retablo mayor, colocado por los monjes en lugar del regalado por Felipe II, quitado por los franceses, y que representaba la comunión de San Jerónimo, ha sido también restaurado y, como ya hemos dicho, colocado en el crucero al lado del Evangelio.

Los muros y las bóvedas del templo, así como la ornamentación de escayola, se ha pintado al temple y al óleo, imitando aparejo de sillería de desiguales hiladas y piedras con anchas juntas labradas, según se construía en la época de su fundación, imitando con su variedad de tonos suaves la piedra caliza; y en la imposta que corre todo á lo largo de los muros bajo el arranque de las bóvedas, se ha pintado, con el carácter de letra correspondiente é imitando lo que se ve en casi todos los templos y otros edificios del mismo tiempo, una inscripción que, resumiendo la historia del edificio, dice así:

« PARA MAYOR GLORIA DE LA BEATÍSIMA TRINIDAD. Y DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA: Y DEL DOCTOR MAXIMO S. JERÓNIMO: EL EMM. S. CARDENAL D. JUAN IGNACIO MORENO: ARZOBISPO DE TOLEDO: PRIMADO DE LAS ESPAÑAS: REPARÓ ESTE TEMPLO NOTABLE POR SU BELLEZA: POR SUS TRADICIONES Y POR SU HISTORIA: PUES EN ÉL HAN SIDO JURADOS DESDE EL SIGLO XVI LOS EXCELSOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS: AQUÍ SE CONGREGÓ EL SANTO OFICIO CON APARATO DE AUTO JURÍDICO PARA OIR LA RETRACTACION DE CIERTO ECLESIASTICO: QUE EN UN SERMON PREDICADO EN ESTE MISMO LUGAR ANTE EL PODEROSO REY D. FELIPE II: EXAGERÓ LOS DERECHOS DE LA REGIA AUTORIDAD: Y EL SANTO TRIBUNAL LE CONDENÓ: ENTRE OTRAS PENAS: Á QUE SE RETRACTASE EN PÚBLICO Y DESDE EL MISMO PÚLPITO EN QUE SE SOSTUVO LA ERRONEA DOCTRINA: AQUÍ SE REUNIÓ EN EL REINADO DEL S. D. FELIPE IV EL ÚLTIMO CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN DE CALATRAVA Y OCURRIERON OTROS HECHOS MEMORABLES QUE DAN VERDADERA IMPORTANCIA HISTÓRICA Á ESTE Suntuoso Templo: EL CUAL FUÉ EDIFICADO EN EL AÑO MDII POR LOS MONJES DE S. JERÓNIMO: Y AÑOS DESPUES DE SU EXCLAUSTRACION: HIZO GENEROSOS ESFUERZOS EL ESCLARECIDO REY D. FRANCISCO DE ASÍS DE BORBON PARA PREPARARLO CON ESPLÉNDIDEZ: HABIENDO LOGRADO ULTIMAMENTE A COSTA DE GRANDES SACRIFICIOS: EL CITADO S. CARDENAL MORENO: RESTITUIRLO AL CULTO DIVINO: Y SALVAR ESTE GRANDIOSO MONUMENTO: ERIGIDO POR EL ARTE Y POR LA PIEDAD: EN HONOR DE LA RELIGION. »

En la imposta del coro, bajo su balaustrada, hay la siguiente sacada de la Sagrada Escritura:

« NON EST SIMILIS TUI DOMINE: MAGNUS ES TU: ET MAGNUM NOMEN TUUM IN FORTITUDINE: QUIS NON TIMEBIT TE O REX GENTIUM? »

Tal es, en resumen, la restauración llevada á cabo últimamente en el histórico edificio de San Jerónimo el Real y costeada por S. Em. el Cardenal Moreno, á quien Madrid deberá uno de sus mejores templos. El favor del cielo completará con el tiempo lo que falta en él para dejar todos sus detalles en armonía con el estilo general, para terminar el edificio que ha de rodear al claustro, para dar al templo accesos fáciles y correspondientes al monumento; y no faltarán, Dios mediante, recursos para conservarle; pero lo hecho es lo más importante, la suma gastada considerable y digno de todo elogio y agradecimiento el sacrificio del egregio purpurado.

Hemos dado cima á nuestro trabajo, y sólo nos inquieta que pueda pensarse al leer esta reseña, que damos, en honra propia, más importancia al asunto de la que realmente tiene; pero lo cierto es que no hemos escrito lo precedente por dar valor á nuestra obra, sino porque el edificio tiene una historia tan unida á la de Madrid y á la de la nación, tan intere-

1 Fundición du Val d'Osne.

2 Como siempre, hemos procurado seguir modelos de la época; y por lo que respecta á este retablo, hemos tenido muy en cuenta los que nos ofrecen varios de Toledo, y más especialmente los del convento de Santo Tomás de Avila y Oratorio del Palacio arzobispal de Valladolid, restaurado también por el mismo Eminentísimo Cardenal Moreno, cuando fué arzobispo de aquella diócesis.

1 Templo de San Andrés Apóstol en Toledo, cuyo crucero y capilla mayor está ricamente decorado en el estilo del de San Juan de los Reyes.

sante y tan variada, que bien merece fijar la atención sobre él.

Por otra parte, en poblaciones como Madrid, donde tan pocos monumentos arquitectónicos existen, donde los templos no son dignos de una capital y donde apenas se hacen obras que salgan de lo común, no dejará de merecer ésta alguna atención. Mayor sería, es verdad, si el edificio estuviese construido con mejores materiales que, á más de darle aspecto monumental, le hiciese duradero por tiempo casi ilimitado; pero así le encontramos y á su construcción hubimos de ceñirnos, sin que la mayor ó menor riqueza del material le quite ni haga disminuir su valía histórica.

Y al terminar no hemos de pecar de desagradecidos

por no expresar nuestro reconocimiento al eminentísimo Sr. Cardenal, que tanto nos ha distinguido continuamente con su confianza, á sus ilustres hermanos cooperadores de la obra con sus consejos, con su asiduidad, con su gran celo, tributando un recuerdo de cariño y respeto á la vez al más entusiasta de ellos por la restauración, fallecido antes de verla terminada; ni olvidaremos las visitas hechas á las obras por Personas Reales, de cuyos labios hemos oído inmerecidos elogios, ni tampoco los estampados en diferentes periódicos; todas estas muestras, más de benevolencia que de justicia, son para nosotros de valor inmenso y de inextinguible recuerdo.

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.

PALEOGRAFÍA HEBREA



La *Tabula Scripturae hebraicae*², que su autor, el Dr. Julio Euting, profesor en la universidad de Estrasburgo, acaba de ofrecernos, y sobre la cual me pide informe nuestro dignísimo señor Director, no se puede bien apreciar sin tener á la vista la obra del Dr. Chwolson de San Petersburgo³, á la que sirve de ilustración y apéndice.

Es la *Tabula* pieza maestra de arte primoroso y de ingenio científico, « *die sowohl in wissenschaftlicher, wie auch in technischer Beziehung ein wahres Meisterstück ist* » como justamente la llama el Doc-

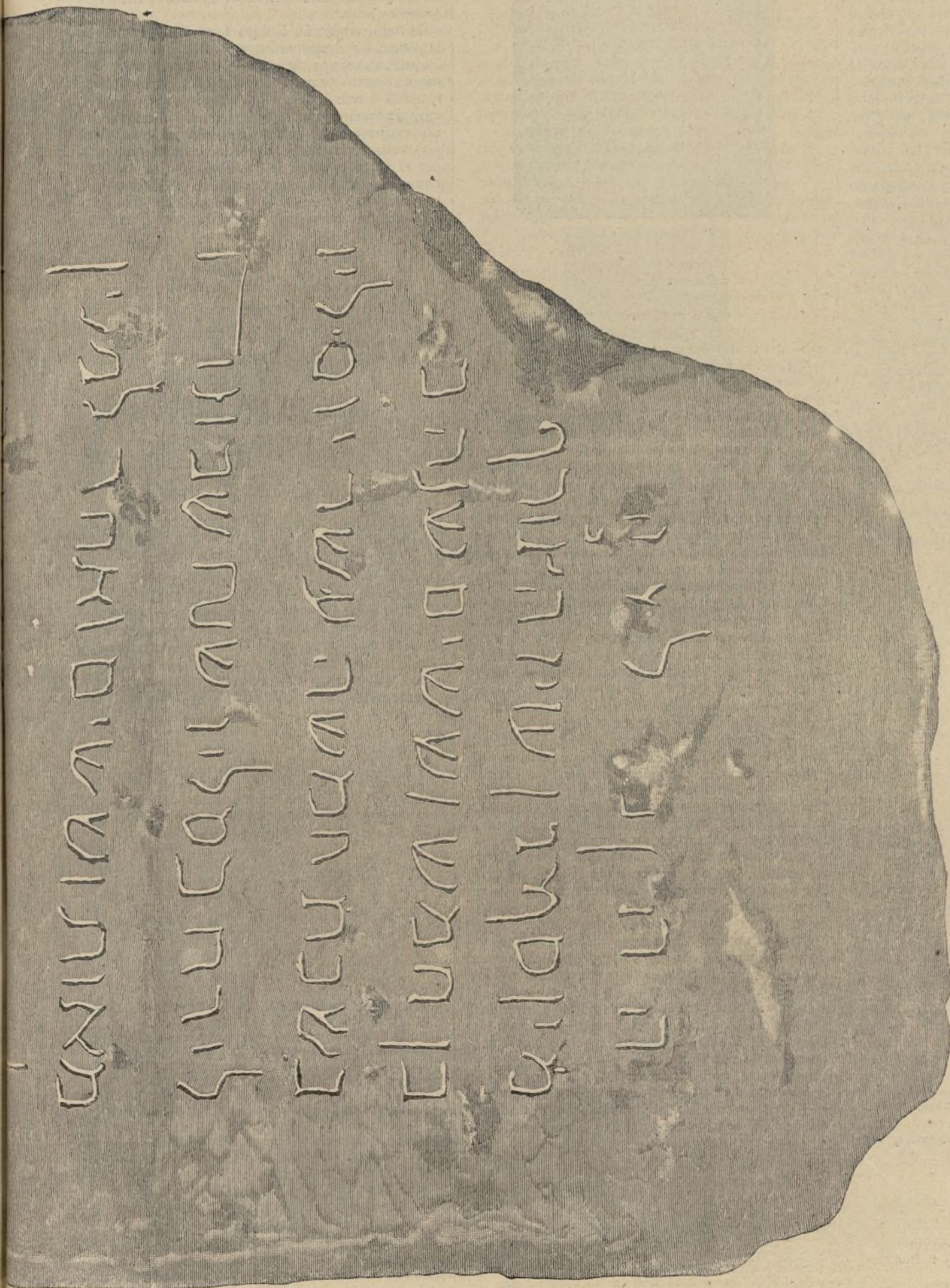
tor Chwolson. Mide 32 centímetros de ancho por 169 de largo; y bien se deja comprender que no redunda tamaña extensión, si han de marcarse debidamente las evoluciones gráficas del alfabeto hebreo *cuadrado*, hijo del fenicio, durante el espacio de veinticuatro siglos, ó desde el año 890 antes de Cristo hasta el 1515 de la era vulgar. Así el Oriente como el Occidente, con sus monumentos los más seguros y escogidos, y en especial la región de Crimea, ó la Iberia del Cáucaso, nos dan aquí la perspectiva y el cuadro sinóptico de las formas que gradualmente han ido tomando las consonantes del idioma, por excelencia sagrado. Por lo que toca á nuestra Península Ibérica, tan rica todavía de códices inexplorados y de inscripciones israelitas, la *Tabula* del Dr. Euting tiene suma valía, toda vez que la ciencia paleográfica entra en primer término para descubrir la fecha que lápidas y códices suelen ocultar, y no siempre al presentarla dejan al resguardo de vacilaciones ó controversias.

No seguiré en la evolución de sus respectivos estudios al eminente profesor de la universidad de Estrasburgo, ni al sabio Dr. Chwolson, quien se prepara, según acaba de escribirme, á traducir del alemán al ruso su *Corpus inscriptionum hebraicarum*. Me limitaré á dos tipos paleográficos, sacados de monumentos españoles. El más antiguo refleja el carácter de nuestra escritura hebrea durante el período de la España visigoda; brota el otro del corazón de la Edad Media, al tiempo en que fallecía lleno de gloria el Cid Campeador, y no mucho antes que Benjamín de Tudela trazase sobre el mapa del orbe aquella densa y fuerte red de aljamas hebreas, cuya robusta unidad, providencialmente mantenida, nos da razón his-

¹ Artículo recién publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. II, pág. 199-207.

² *Tabula Scripturae hebraicae ad illustrandum Prof. Chwolsonii Corpus inscriptionum hebraicarum*, digesta ac delineata a Dr. (Julio) Euting, Prof. universitatis Argentiniensis; Argentorati, 1882.

³ *Corpus inscriptionum hebraicarum*, enthaltend Grabschriften aus der Krim und andere Grab und Inschriften in alter hebräischer Quadratschrift, sowie auch Schriftproben aus Handschriften vom IX—XV Jahrhundert, gesammelt und erläutert von Dr. Chwolson. — St. Petersburg, 2188. — Enríquecen este libro infolio seis grandes láminas fotográficas.



LA CIUDAD DE LEON (TAMAÑO NATURAL).

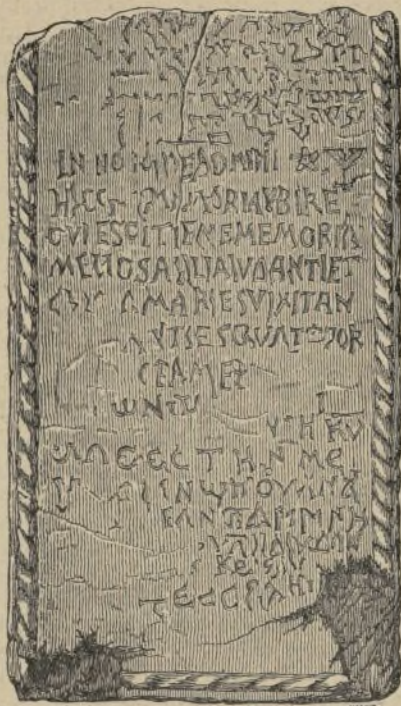
tórica de esperar que los hijos de Israel, dispersos, mas no destruidos, así como han vivido, vivirán siempre á despecho de sus tenaces perseguidores. Tanto valdría que pudiesen ó que perdiesen su carácter tradicional, como un mentís á la voz profética de Hoseas ¹ y de San Pablo ².

Ya entendéis que aludo en primer lugar al mármol trilingüe de Tortosa, cuya primera revelación á la sabia Europa se hizo por quien no ha logrado que su nombre estampen y citen los doctos con el aplauso que merece. Llámase Julio Carvalho, de profesión ingeniero, francés de nación, y oriundo, como sobrado el apellido lo indica, del vecino reino de Portugal. Ha dotado á Tortosa de fuentes saludables y puras, harto más benéficas que el turbio Ebro, de cuyas aguas se surtían los ciudadanos; amigo y cultivador ilustrado de la ciencia agrícola, ha desmontado breñas hasta nuestros días peladas ó estériles, y las ha cubierto de tiernos olivares, cuyos frutos no verá por ventura él, sino su prole; y ha convertido en ricos arrozales los charcos infecundos sobre los cuales reflejaban, tristes y solitarias, fúnebre aspecto las ruinas de San Carlos de la Rápita. Este anciano, por ser extranjero y hebreo, y fundador de l'Alliance israélite, no ha recibido el premio que á su hijos concede la patria; mas ¿qué le importa? El mayor lustre del hombre no es parecer, sino ser bueno; y así Mr. Carvalho, tan pronto como vió, veintidós años há, empotrada en la calle de Santa Ana y á mano izquierda de la entrada de la casa que está enfrente de la iglesia del Carmen, la preciosa lápida, sacó de ella un vaciado exactísimo; lo remitió á París, y si aprovechó al curso general de los estudios históricos, díganlo los doctos trabajos de los Sres. Le Blant y Renán ³, Derenbourg ⁴, Hübnér ⁵, Graetz ⁶ y tantos otros renombrados epigrafistas, que han llevado el interés é importancia del monumento hasta el punto en que lo dejan colocado los Sres. Chwolson y Euting. Confiesa el Dr. Chwolson que el vaciado, sobre el cual se han apoyado las diferentes conclusiones de los eruditos y las suyas propias, es el sobredicho; y por lo tanto no parecerá fuera de su lugar lo que llevo anotado sobre el origen de este gran movimiento. Yo he visto y hecho arrancar de la pared que lo contenía, el mármol original; he publicado su facsimile, tomado sobre fotografía, en el *Museo español de Antigüedades* ⁷; y en fin, he demostrado que el estudio de la inscripción trilingüe ha de completarse por el del *crismón* que ostenta en su dorso el mármol. Su fecha, si mal no lo demostré, dista poco de la época de Justiniano.

Y aquí es donde me incumbe hacer resaltar los servicios prestados á nuestra historia literaria por la *Tabula* del Dr. Euting. Nadie que hubiere estudiado á fondo los antiguos códices de nuestros archivos, ó siquiera leído los *grecismos* de la Historia Compostelana, dejará de sonreírse al oír la razones que alega contra el P. Garrucci Mr. Renán, diciendo que un epígrafe hebreo-greco-latino en la España de los siglos x — xiii es lisa y llanamente anacronismo puro. No lo creo así; y en prueba, básteme citar el himno trilingüe de Santiago, escrito en el siglo xi, ó á más tardar en el xii, que nos brinda el códice Calixtino de la Catedral de Compostela, y cuya publicación veo ofrecida para el próximo en el último número de la *Revue des Études juives* ⁸. Todos los datos históricos y paleográficos que discutí en otro lugar ⁹ me parecen avenirse con las indicaciones de la *Tabula* del Dr. Euting. Y en efecto, el trazado de la bilingüe lápida de Narbona, fechada en el año segundo del reinado de Egica ¹⁰, ciertamente no es anterior, sino más de un siglo posterior al de la trilingüe. Allégase á esta demostración la forma de las letras griegas y latinas. Co tejadas con los epitafios bilingües de Mérida y de Empúrias ¹¹, latino de Talavera de la Reina ¹² y griego de Astorga ¹³, producen el mismo resultado.

Restame hablar de la no menos famosa inscripción hallada en el cementerio hebreo de Puente-

Castro, que escritores, no lo bastante enterados de nuestra geografía é historia, han dado en llamar Fuente-Castro, con deplorable error que ha pasado



á las obras de los Sres. Chwolson y Euting ¹. El pueblo, amurallado aun, centro un día de floreciente aljama, está situado al pie de loma suave sobre la margen izquierda del Torio, una milla al Sudeste de la ciudad de León, y á pocos pasos de la confluencia de este río con el Bernesga. Por su ancho y fuerte puente de piedra, que indica la dirección de la antigua vía romana, ha recibido el nombre que ahora tiene; mas en la Edad Media se llamó *Castro de los judíos*, como ya lo notaba en la primera mitad del siglo xii Aimerico Picaud, escritor del códice Calixtino ². Otras escrituras lo denominan sencillamente *Castrum Legionis*, siendo muy de observar lo que á este propósito trae Risco ³ sobre un diploma inédito del año 1197, que no he podido haber á las manos. Por el Alfonso IX hacia cesión del castro y de la villa á la Sede Legionense, exponiendo además «que desde mucho tiempo á esta parte los judíos de este pueblo pagaban á la Catedral todos los años, en la fiesta de San Martín, doscientos sueldos de moneda del Rey con una piel muy fina y dos guadamecís por concesión del Rey D. Fernando, el que trasladó ⁴ el cuerpo de San Isidoro.» Los doscientos sueldos se pagaban al clero de la Catedral y otros trescientos al Obispo, conforme lo dispuso San Alvito, á cuyo arbitrio dejó D. Fernando I la destinación de la suma total, ó sea quinientos sueldos, que al parecer importaba el censo de Puente-Castro: «Olim quippe dederat domnus rex Fredenandus quingentos solidos argenti probatissimi de censu judaeorum ad ipsam Sedem Sanctae Mariae profuturos episcopo, vel cui ipse vellet. Tunc domnus Alvitus episcopus, meus antecessor, in quibus diebus hoc factum est; constituit ut trecenti solidi ex ipsis deservirent Episcopo, et ducenti deservirent in usus fratrum ⁵ et clericorum ibidem Deo servientium ⁶...» Palabras textuales son estas del Obispo de León D. Pelayo, á 10 de Noviembre de 1074. La escritura del Rey D. Fernando, que no se encuentra, debía corresponder al principio del episcopado de San Alvito, 1057-1063, y tal vez al año 1058, en que la infanta Doña Fronilde, hija del duque D. Pelayo y nuera del Rey Bermudo II ⁷, ha-

llándose cercana á la muerte otorgó testamento nombrando por su albacea al Santo.

De esta señora nobilísima nos queda en hebreo un acto de compra, que hizo á Josef bar Joab Escapat, en jueves, día 20 del mes Marhesvan del año 814, según el cómputo (judaico) de la ciudad de León:

בחישי בשבת עשרים יום ליום מרחשון שנת
שמונה מאות וארבע עשרה למנין ליון מתא

Este cómputo evidentemente es el de la era menor de la Creación; y fecha cristiana correspondiente, el 4 de Noviembre de 1053. El tumbo de la catedral de León ⁸ registra otras dos escrituras de compra, que hizo Doña Fronilde en 14 de Junio de 1045 y en 22 de Marzo de 1049, donde suenan las posesiones de los hebreos Federal y Sem-Tob (*nomen-bono*).

Mi sabio amigo D. Isidoro Loeb ha publicado en la *Revue des Études juives* ⁹ el pergamino sobredicho del año 1053, y otros siete de contratos hebreos, cuyos originales descubrí en el archivo de la catedral leonesa. En vista de estos documentos, cuya traducción y valor histórico en parte ilustré, ya no será posible al docto Chwolson perderse entre las enmarañadas vacilaciones que la fecha propuesta por el mármol hebreo de Puente-Castro ha suscitado entre los eruditos, sino aceptar la que propuse en la *Revue des Études juives* ⁴, transcribiendo, supliendo é interpretando la preciosa lápida de esta manera:

[זה] [הקבר] [למי] [יחיה] [בן]
מ'יוסף בן עזריה הצורף [פטר]
בן חמש וששים שנה באח[ד]
בשבת חמש עשר יום ליום
ליום כסלו שנת שמונה
מאות וששים אחד למנין
ליון מתא הקבר ויכח
ויסלח עונתי ויכפר חט
כמאתי וירחמני ויעד
ויעמדה לגורלי לקץ הימין
ויחיהו לחיי העולם הבא

Este sepulcro es el del platero Mar Yahia, hijo de Mar José, hijo de Aziz, muerto á la edad de 65 años, el día primero de la semana (domingo), á los 15 del mes de Casleu, el año 861 del cómputo (que seguimos en) la ciudad de León. El Santo, bendito sea ⁵, quiera encontrarle puro y perdonar sus faltas, y absolver sus pecados, y hacerle misericordia y reservar su lote ó galardón al fin de los días, y resucitarle para la vida del siglo venidero.

Las palabras de esta hermosa plegaria están en parte sacadas de Daniel (XII, 13), y encerrando los tres artículos que dan remate al Símbolo apostólico y son comunes á judíos y cristianos: *remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam venturi saeculi*.

La fecha de la fundación debe reducirse al domingo, 18 de Noviembre de nuestro año 1100. El hijo de Mar José había nacido en 1039. Quizá Mar José fué el *Josef hebreo* casado con Doña Justa, los cuales en 1.º de Febrero de 1021, compraron una viña situada en Val de Antimio en las cercanías de León ⁶, y otras allí mismo en los días 1.º de Junio y 1.º de Noviembre de 1022 ⁷; y otra, finalmente, en 20 de Febrero de 1026 ⁸. El nombre Yahia ó Yahia, sinónimo del bíblico יְהִיָּאֵל (Yehiel), que

¹ *Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. núm. XXV.

² Fol. 264, 265.

³ Avril-Juin 1882, p. 266.

⁴ Janvier-Mars 1881, p. 135, 136.

⁵ Dios. La piedra exhibe puntuadas las siglas de la fórmula notoria "haggadosh baruk hu." Tal es el vocablo que el sentido de la frase exige abiertamente, y que, combinada con *lyon maththa* (León ciudad), intérpretes poco avisados han traducido "al lodo menudo de la cueva." ¡Cuán justo y conveniente sería crear en nuestra Universidad Central una cátedra de rabínico!

⁶ Escritura registrada por el *Becerro* de la catedral de León, fol. 297, vuelto 298, r.: "ego Muza et uxor mea Jagota et Auria tibi iusef hebreo et uxor tua donna iusta in domino Deo eterna salute, amen. Placuit nobis ut venderemus, etc."

⁷ *Ibid.*, fol. 297 v., 298 r.

⁸ *Ibid.*, fol. 302 v., 303 r. — En esta escritura se determina mejor el lugar: "ego vellite nandoliz et uxor sua susanna... placuit nobis ut faceremus tibi iusef et uxor tua iusta kartula vendicionis de uno *petazo* (pedazo) de vinea nostra et uno *barriale*, que abemus in antimio in territorio legionensis *discurrente rivolo vernesga*; et habebit iacentia... in quarta parte *termino de iusef*."

⁹ 2 *Chron.* XXI, 2.

¹ III, 4, 5.
² *Rom.* IX, 27-29; XI, 25-27.
³ *Revue archéologique*, II, 1860.
⁴ *Journal Asiatique*, 1867, 10, p. 354.
⁵ *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berolini, 1871, núm. 186.
⁶ *Monatsschrift*, 1880, p. 443.
⁷ Tomo VI, Madrid, 1875, pág. 559.
⁸ Núm. 10; París. Octubre — Décembre 1882, p. 311.
⁹ *Museo español de Antigüedades*, t. VI, p. 559-566. Por error de imprenta se me hizo nombrar Sereno al obispo menorquín Severo, cuya encíclica ilustra poderosamente la historia de los judíos españoles bajo el cetro de Honorio.
¹⁰ *Tabula*, núm. 86; cf. 83.
¹¹ Hübnér, *Inscriptiones Hispaniae latinae*, 562, 4623.
¹² Hübnér, *Inscriptiones Hispaniae christianae*, núm. 44.
¹³ Lo saqué á luz en *La Academia*, revista de Madrid, núm. del 24 Diciembre de 1877 (suplemento).

¹ La fuente del error manó del artículo firmado por D. Antonio García Blanco en el *Semanario pintoresco español*, 1849, p. 108. — El nombre oficial adoptado por el *Diccionario de correos de España* (Madrid, 1871), es Puente del Castro; mas en León la voz usual es la que sigo.
² "Turio, quae decurrit ad Legionem sub castrum judaeorum." Libro V, cap. 6.
³ *Esp. Sagr.* XXXV, 259.
⁴ En Diciembre de 1063.
⁵ Canónigos.
⁶ *Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. núm. XXIX.
⁷ *Tumbo de la Catedral de León*, fol. 260.

estimó, si mal no conjeturo, propio del finado; ese nombre fué ciertamente llevado por un hebreo de León, hacia el fin de los siglos x y xi. Entre las heredades que poseían á la sazón las monjas del Monasterio de Santiago, cercano á la catedral, figura la *vinea quos emit domna sinduara de iahia hebreo*. Doña Sinduara regía el Monasterio en 17 de Junio de 999², y en 14 de Marzo del año 1002³, precedióle en el cargo Doña Felicia, cuyas Memorias alcanzan hasta el 7 de Enero de 997⁴; y le había indudablemente sucedido ya Doña Imilona en 23 de Octubre del año 1011⁵.

Semejantes investigaciones, tratándose de juzgar una obra de paleografía, que sirve de resumen á otra de epigrafía semítica, no parecerán superfluas ni prolijas, sino á quien no sepa que todos los ramos de la Historia se traban y se completan mutuamente. Asegurada la época, el año, mes y día preciso de la inscripción de Puente-Castro, y colocada en su período cronológico la trilingüe de Tortosa, quedan fijos dos términos extremos y comprensivos de las evoluciones que tomó la escritura hebrea en nuestra Península desde el imperio de Justiniano hasta el de Alfonso VI.

El mármol trilingüe de Tortosa persevera custodiado en la misma casa de la calle de Santa Ana, donde lo vió por primera vez D. Julio Carvalho. El Sr. Lamota, propietario del monumento, lo hizo trasladar al patio interior, y me facilitó la fotografía

- 1 Becerro, fol. 337.
- 2 Becerro, fol. 327.
- 3 Esp. Sagr. XXXV, 3.
- 4 Becerro, fol. 332.
- 5 Ibid., f. 343.

que ha servido para grabar el diseño adjunto. De la inscripción de Puente-Castro presenté á nuestra Corporación diez y siete años há², un vaciado en yeso, que á mi ruego sacó el actual profesor de la *Escuela de Arquitectura* en Madrid, D. Ricardo Velázquez Bosco. El original del mármol negruzco que halló en su propiedad de Puente-Castro D. Tomás Monroy, y dejó á su familia en su testamento, ha pasado, merced á las activas diligencias de mi excelente amigo D. Casimiro Alonso, al Museo arqueológico sito en los claustros de San Marcos de León, que tuve la suerte de fundar bajo los auspicios y protección del Reverendo Padre Félix González Cumplido.

Madrid 26 de Enero de 1883.

FIDEL FITA.

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Alcohómetro centesimal de Gay-Lussac.—Aun cuando muy conocido, no creemos que esté de más la descripción de este útil aparato con el que se determina la fuerza alcohólica de los aguardientes.

Construido bajo la forma de un areómetro ordinario, este alcohómetro da á conocer inmediatamente el volumen de alcohol contenido en el líquido ensayado. Su escala está dividida en cien partes ó grados, de los cuales cada uno representa una centésima de alcohol puro. El cero que está en la parte inferior corresponde al agua pura, y el ciento que cae

- 1 Véase en la página anterior.
- 2 Actas mss. de la Real Academia de la Historia, 28 de Setiembre de 1666.

á la parte superior, indica el alcohol puro. Si se introduce este aparato en un aguardiente cualquiera y se hunde hasta la graduación 40° por ejemplo, esto quiere decir que el líquido ensayado contiene cuarenta volúmenes de alcohol por sesenta de agua. Con esta disposición es muy fácil determinar la cantidad total de alcohol que contenga una cantidad dada de aguardiente, porque no hay más que multiplicar el volumen del líquido por el número de grados que marque el aparato, considerándolos como cifras decimales. El resultado será el volumen exacto del alcohol contenido en el líquido.

Conviene tener presente que el alcohómetro está graduado á la temperatura de 15° centígrados, y si cuando se hagan los ensayos, la temperatura fuese diferente, en este caso para obtener resultados ciertos acompaña al aparato una tabla que indica las correcciones que hay que hacer desde la temperatura 0° hasta la de 30. Es necesario además para que la indicación del instrumento sea exacta, que el líquido no contenga más que alcohol y agua. Si tuviese mezcladas otras sustancias, la graduación marcada sería distinta de la verdadera, siendo preciso, por lo tanto, separar del aguardiente las materias con que estuviere mezclado, para obtener la verdadera graduación.

Cúpulas de papel.—La cúpula del nuevo observatorio del Colegio de Columbia (Nueva-York), será de este material y constituirá el rasgo característico de dicho establecimiento científico. Con esta serán cuatro las cúpulas de papel existentes en los Estados Unidos y en el mundo, puesto que en ningún otro país se ha empleado el papel para este objeto.

El sistema de su manufactura es secreto y privilegiado. La cúpula del Colegio de Columbia consta

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

AGUA DE SAN LORENZO

con marca de fábrica garantizada por el Gobierno

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco. Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse. Agradecerán su recomendación los señores viajeros que la adquieran en sustitución del arnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. MELCHOR GARCIA, TETUAN, 15, Madrid, y por menor en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de TRES PESETAS frasco.

LOS DOS FRANCO

Vinos y Licores nacionales y extranjeros

El mejor establecimiento en vinos de mesa á 9 pesetas arroba.—PROBARLOS.

39, Libertad, 39.

Polveros Antigastrálgicos

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor Garcia; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: calle del Príncipe, 27. Sucursal en Barcelona: Bajada de Cervantes, 4.

PARA EL CULTO DIVINO

Atriles. Candeleros. Campanillas. Ciriales. Coronas. Cruces. Diademas. Incensarios. Lámparas. Navetas. Sacras. Vinajeras.

Acaba de recibirse gran surtido de candelabros en forma de ramos con azucenas, margaritas y otras flores, de 3, 4, 5, 6 y 7 luces.

Manuel Garcia,
Atocha, 45 y 47, Madrid.

Vapores Correos

DEL MARQUES DE CAMPO

Líneas regulares de Asia, África, América y Oceanía

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

El día 17 de Noviembre de 1883, salió de Liverpool el vapor correo ESPAÑA (100. A. I. LLOYD), admitiendo pasajeros y carga.

LÍNEA TRASATLANTICA

El día 17 de Noviembre de 1883 salió de Burdeos (Pauillac) el vapor correo VENEZUELA (100. A. I. LLOYD), admitiendo pasajeros y carga.

LÍNEA DEL PLATA

El día 20 de Noviembre de 1883 salió de Barcelona el magnífico vapor TURIA (100. A. I. LLOYD).

Para informes, oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, calle del Cid, número 7, Madrid.

NO MAS SELLOS DE CAOUTCHOUC

De que el calor dilata á la par que el frío contrae la materia de que se componen, es prueba evidente el inseguro resultado de la estampación, su duración cortísima y el que á pesar de su baratura fueron desechados en las principales capitales de Europa.

En cambio, la casa González ha tenido que ensanchar sus talleres y fabricación de medallas conmemorativas, religiosas y de premios, así como la de sellos-calestarios, estampillas, placas, planchas de timbrado, etc., etc.

Bailén, 8, Madrid.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868
MEDALLA DE ORO.

CHOCOLATES SUPERIORES
PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

DOLOR DE ESTÓMAGO

Acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos en las principales farmacias. Único depósito:

MELCHOR GARCIA. — Tetuan, 15, Madrid.

de 24 sectores, llamados medias lunas, volteadas por los cantos hacia io interior, quedando empernadas á una armazón de madera: el espesor del papel en hoja es de $\frac{3}{32}$ de pulgada, y posee la tenacidad de una plancha de hierro. La cúpula lleva, á un lado, una abertura rectangular para el telescopio, y por cima de ella un ventanillo (también de papel, pero reforzado con unos entrepaños de madera), que gira al rededor por la parte exterior de la cúpula, cuyo peso es tan reducido que se da la vuelta á brazo. El diámetro interior es de 20', y su altura 11'.

Barniz desinfectante.

Acido fénico.....	5 gramos.
Peróxido de manganoso.....	15 "
Cloruro cálcico.....	10 "
Arcilla.....	50 "
Dextrina ó goma arábica.....	20 "

Se disuelven en agua el cloruro cálcico y la dextrina, añadiendo luego el ácido fénico, el peróxido de manganoso, y últimamente la arcilla. El barniz obtenido se emplea á manera de pintura para revestir los paramentos de edificios que se pretenda desinfectar, como salas de hospitales, letrinas, etc.

Faro flotante en el Atlántico.—La gran distancia que media entre Europa y América, en una región donde se desarrollan tormentas desconocidas en ambos continentes hasta que las notifican los buques que arriban; la necesidad de establecer sitios de salvación en tan dilatados mares, y lo conveniente que sería anunciar con frecuencia á los buques antes de partir el estado atmosférico de los mares que se disponen á cruzar, ha sugerido al Sr. C. Anderson la idea de establecer faros flotantes en tan procélosos mares, que prevengan ó atenúen, cuando menos, las terribles catástrofes que ocurren continuamente en el Atlántico, por no haber sido posible la instalación de faros, dado que allí los mares alcanzan grandes profundidades sin islas, escollos, ni bajos de ninguna especie.

Al efecto, propone la construcción de una columna de hierro de 87 metros de larga por 10,80 metros de diámetro; la parte que debe estar sumergida será de 45 metros, resultando para altura del faro 42 metros.

Construido el aparato por completo en los talleres, saldrá remolcado hasta el punto que se determine para su instalación: allí, bastaría llenar de agua un compartimiento inferior, para que por sí mismo se coloque verticalmente en su posición definitiva. A fin de contrarrestar la acción del viento, cuenta el autor con la enorme longitud introducida en el agua y la baja posición que resultará naturalmente en el centro de gravedad. Además, para asegurar la situación del faro, se colocarán cables de acero con pesos de piedra de unas 200 toneladas cada uno. Hacia la parte central se forrará la torre de algún cuerpo ligero que impida en todo caso la inmersión, es decir, aun cuando ocurra un violento choque con un gran navío ú otro accidente cualquiera. El autor ha calculado que los mayores huracanes no podrán

determinar en esta torre oscilaciones superiores á 100. Por último, dicha torre estará en comunicación telegráfica con las costas, albergando al efecto el personal suficiente para servir el faro, el telégrafo y la brigada de salvación necesaria.

Es por demás curiosa la distribución que se hace en tan enorme tubo, de los talleres, gabinetes de observaciones meteorológicas, habitaciones, hospital de socorro, faro, parque de salvación, almacenes de víveres y otras dependencias que habían de establecerse á 1.000 ó 2.000 kilómetros de tierra firme.

Si se llega á realizar tan importante obra, será, sin duda, una verdadera maravilla de este siglo.

Tracción eléctrica.—En París acaba de hacerse con excelente éxito un ensayo de tracción eléctrica. El experimento se verificó con un gran ómnibus, al cual se había adaptado el nuevo sistema eléctrico.

Bajo las banquetas se habían puesto acumuladores que producían una fuerza de 72 caballos, comunicándose esos aparatos con una máquina instalada debajo del carruaje.

M. Cochery, ministro de Correos y Telégrafos, en compañía de varias personas distinguidas, tomó asiento en el carruaje cuando llegó el momento de la prueba. Al hacerse la señal, el ómnibus se puso en movimiento, escoltado por multitud de personas.

La velocidad reglamentaria es superior á la de los ómnibus, y es susceptible de aumento. El ómnibus puede ser dirigido fácilmente y gira con todo desembarazo.



El Excmo. Sr. D. José María de Arróspide, marqués viudo de Serdañola, padre de nuestro querido amigo el noble y piadoso conde de Plasencia, ha fallecido el 17 del corriente.

Aunque por su cristiana vida y ejemplares virtudes habrá recibido el premio de la celeste gloria, rogamos á nuestros amigos que la encomienden á Dios en sus oraciones. R. I. P.

ADVERTENCIA

La Riqueza del Hogar, considerablemente reformada, reaparecerá, Dios mediante, el día cinco del próximo Diciembre.

Se publicará por cuenta exclusiva del propietario de LA ILUSTRACIÓN, Sr. Riera, y contendrá, no sólo estudios de labores y corte de ropa blanca, sino figurines de trajes de moda, decorosos y honestos, de señoras y niños.

No será un periódico de modas fastuosas, como los que ahora se acostumbran; pero sa-

tisfará las necesidades del hogar doméstico en punto á las novedades de los trajes, enseñando á las señoras el medio de hacérselos con gusto y con economía, sin tener que someterse al despilfarro de las modistas afrancesadas.

La Riqueza del Hogar será un filón para las madres de familia.

ESCAPULARIOS

En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se ha recibido un gran depósito de escapularios sencillos y de lujo de todos los principales misterios del Señor y de la Virgen, y de los santos más populares.

El precio es módico y se hacen rebajas según el pedido.

JEROGLIFICO



La solución en el próximo número.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

A veces se saca más partido con buenas palabras que con malas obras.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG, á cargo de M. Salamanqués, Villafar, 5.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Ayuntamiento de Madrid